

## Perspectiva de los Escenarios Políticos y Económicos en Argentina y América Latina (\*)

*Carlos Abalo  
María Ernestina Alonso*

### **Intervención del Lic. Carlos Abalo Primera Parte**

#### **El Sistema Económico Mundial**

Ante todo quisiera hacer una aclaración y es que en el centro de mi exposición más que América Latina va a estar el conjunto del sistema mundial, porque América Latina será tratado en otra parte de este trabajo.

Si nosotros hacemos un análisis del continente desde el punto de vista económico, lo tenemos que referir permanentemente al sistema mundial, al lugar que está ocupando en él, cuáles son las tendencias que están apareciendo y qué tienen que ver estas tendencias con la economía mundial. La única manera de encararlo es empezar por un análisis del sistema mundial y ver allí los aspectos principales del problema latinoamericano.

Hoy, si nosotros hablamos de la situación del sistema mundial, sería difícil conseguir opiniones unánimes. Basta leer la prensa económica para darse cuenta de que hay una evaluación acerca de la situación mundial que pasa muchas veces por la consideración de aspectos parciales; por ejemplo: como ustedes saben, en octubre de 1987 hubo una situación de crack en la bolsa de Nueva York y en la mayoría de los escritos de la prensa cotidiana, podríamos tener la impresión de que esa situación fue completamente superada. En cambio si nos remitimos a trabajos realizados en las universidades norteamericanas, vamos a encontrar que se abren muchísimas dudas sobre esto. Además, esta duda es más inmediata si nosotros lo apreciamos desde el punto de vista de la tasa de crecimiento y de cómo está jugando el sistema de endeudamiento internacional y no hablo sólo del endeudamiento del Tercer Mundo, sino fundamentalmente del endeudamiento interno de los EE.UU.

En segundo lugar, esta concepción del sistema mundial también tiene otras connotaciones. Hoy podemos leer también en la prensa que, por ejemplo, la Unión Soviética o China se aproximarán a modelos económicos parecidos a los de Occidente. ¿Qué significa esto con respecto a su organización interna? ¿Hay una vuelta al sistema capitalista?

---

(\*) *El presente trabajo corresponde a las versiones corregidas por los autores de los temas tratados en el Curso "Perspectiva de los escenarios políticos y económicos en Argentina y América Latina", organizados por IDELCOOP y desarrollado en Buenos Aires los días 26/6 y 4/7/89. Esta misma actividad tuvo lugar en Rosario el 26/8/89.*

¿Qué está pasando? Yo creo que hay que concebir a la economía mundial como un todo y no, como era muy frecuente hasta hace pocos años, como dos economías mundiales que estuvieran en pugna. Esta rivalidad no se puede negar, pero desde el punto de vista de los precios, de los costos y de la competencia económica, es imposible no referirse a esta realidad como un sistema unificado. Esto por una razón muy simple: existe en realidad un sistema mundial cuando ese sistema mundial tiene capacidad de dictar determinadas condiciones y hace que los países que forman parte de ese sistema mundial deban ajustarse de alguna manera a las políticas que se disponen en el centro del sistema. Voy a poner un ejemplo: en el caso del petróleo, la Unión Soviética tenía precios marcadamente diferenciales para el crudo que ofrecía a sus países aliados del Este de Europa. Esos precios diferenciales resultaban convenientes para los países del Este porque la Unión Soviética, para no provocar en ellos el shock que sufrieron algunos países occidentales importadores de crudo cuando se produjo el alza de precios, transfirió lentamente el aumento de los precios y se alejó del precio mundial. En vez de aplicar el precio internacional aplicó un promedio de los últimos cinco años y por lo tanto en los países del Este de Europa se vieron beneficiados con precios más bajos que los del mercado internacional. Sin embargo, pronto apareció un notable desequilibrio en la economía petrolera soviética. ¿Por qué? Porque su capacidad de inversión iba quedando retrasada con respecto a la de los países occidentales, porque el precio al que vendía el crudo se había retrasado con respecto a los precios mundiales. En este caso se ve con mucha claridad la presión que se ejerce desde el centro del mercado mundial para conformar una determinada estructura de precios.

Este sistema mundial no es de ninguna manera uniforme pero su característica más sobresaliente reside en que sus relaciones económicas principales están determinadas por el centro. Llamamos centro a los países capitalistas centrales donde se desarrolla de una manera contundente una acumulación de capital que establece sistemas de precios y pautas que tienen validez internacional. Alrededor de este sistema mundial y diferenciándose de él existe algo así como una muy peculiar periferia. Llamemos periferia a aquello que no está en el centro. Esta periferia tiene dos características que la diferencian, desde el punto de vista **económico, no político**. Los países socialistas pueden verse como una periferia del sistema mundial en el sentido de que sus determinaciones económicas se ven impulsadas por las decisiones en el centro del sistema. Pero esta es una **periferia autónoma**, clasificación que de alguna manera cuestiona la concepción de periferia. Pero digamos que es una periferia particular: es una periferia que recibe las presiones del centro y por lo tanto las presiones de la crisis y de las orientaciones de precios, pero estos países cuentan con una **capacidad autónoma interna** muy grande, lo cual hace que en alguna medida pueden recibir esas presiones con una graduación muy considerable y pueden elegir en qué aspectos no se alinean, cosa que no sucede con el resto de las periferias en la que está incluida la Argentina y América Latina como conjunto. Esta periferia está casi totalmente subordinada al centro en el sentido de que no tienen prácticamente capacidad autónoma como para resistir las decisiones del centro. Habría algunos países, el caso de Corea del Sur, que estaría en una situación intermedia y que podríamos considerar como una semi- periferia. Son países que tienen las características generales de una periferia pero que tienen el poder económico suficiente como para resistir, aunque no en la medida de los países socialistas, algunas presiones del centro, sobre todo para organizar cierto tipo de acciones económicas en función de determinaciones propias. Este es el caso de Corea del Sur, caso muy poco conocido porque de Corea del Sur se nos hace creer muchas veces que es una economía totalmente asimilada a las decisiones del centro. Pero esto no es así; la economía coreana está fundamentalmente estructurada a la japonesa, es decir en función de una notable asocia-

ción entre los empresarios y el Estado, donde al Estado le corresponde una regulación muy fuerte que marca prácticamente los principales lineamientos de la planeación. Está muy controlado el mercado del dinero y el desarrollo tecnológico también está fuertemente regulado por el Estado, y esto no tiene mucho que ver con la situación del resto de las periferias. Claro que esta característica particular de Corea del Sur se debe a que entró a funcionar como altamente integrada antes que nadie. En los años '60 ya se estaba formando esta economía coreana con las características que tiene en la actualidad, mientras que en el caso de Brasil, aunque el desarrollo industrial era anterior, la economía integradora pero con cierto grado de autonomía empezó a funcionar plenamente en los '70. En cambio en la Argentina ni siquiera hubo una concepción sobre este tema.

El desarrollo económico contemporáneo presenta siempre una contradicción continua entre las decisiones del mercado mundial y el papel del Estado nacional. En los países centrales esta contradicción no existe, porque estos se integran cada vez más a la economía mundial, pero esa integración se hace en función del proceso de acumulación interno. Por ese motivo estos países se integran llevando a cabo una lucha comercial muy grande, usando el proteccionismo y la guerra comercial. Esa integración es cada vez más intensa, pero ellos fuerzan el mercado mundial para integrarse de acuerdo con las condiciones que les dicta su propia ley que tienen lugar entre Japón y EE.UU., o entre Europa Occidental y EE.UU.

### **Crisis del Sistema Económico Mundial**

A partir de los '70 podemos hablar de una situación de crisis en este sistema mundial. Esta situación de crisis, a partir de los años '70 es totalmente diferente a la situación que este sistema mundial, en rápida integración vivió en el período comprendido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y principios de los años '70. Antes se ha vivido un largo período de expansión que aparentemente culminó en los años '70 y después se pasó a un período de crecimiento mucho más lento. Esto ha sucedido tanto en el centro como en la periferia y las estadísticas invariablemente la confirman de una manera bastante notable. Por ejemplo: los países desarrollados crecieron en el período 1961/1965 a una tasa promedio del 5,2% anual; en 1966/1970 esa tasa pasó a 4,8% y a partir de 1970, en el período 1971/1975 la tasa se redujo a 3,7% y en el período 1976/1980 a 3,2%. Hubo una recuperación en 1984 pero, en la década del '80, esta tasa promedio está por debajo del promedio de los últimos 5 años del decenio anterior. Es así que tenemos en 1983 una tasa de crecimiento promedio de 2,8%, en 1985 de 3% y en 1986 de 2,8%.

Esto también en los países subdesarrollados, aunque hay que aclarar que estos países, contrariamente a lo que sucedió en los países centrales avanzados, tuvieron altas tasas de crecimiento no sólo durante el período de expansión común posterior a la Segunda Guerra Mundial, sino también cuando se inició la crisis en los países desarrollados, entendiéndose hasta ahora por crisis la aparición en algunos años de números negativos y un promedio para los desarrollados que van en descenso continuo. Los países subdesarrollados entraron en 1971/1975 en un período de particular prosperidad con una alta tasa de expansión del orden del 7%; esto luego empezó a reducirse pero vamos a ver que en el período de auge de los países subdesarrollados, no en el caso de la Argentina, se vivió fundamentalmente cuando ya los países centrales habían entrado en una etapa de decrecimiento de la expansión económica anual. Este fin de la expansión mundial que tiene lugar a principios de los años '70 y que muchos sitúan -para dar fecha- en el período del cambio en los precios del petróleo, tiene en realidad motivaciones mucho más profundas que lo que puede ser el cambio en el precio del petróleo. Sucedió que es-

te largo período de expansión originó cambios sustanciales en las posiciones relativas de los países avanzados; estos cambios sustanciales se expresan ante todo en una pérdida relativa de la hegemonía norteamericana a favor de Japón y de Europa Occidental, que pasaron a ocupar posiciones más relevantes no sólo en el ritmo de crecimiento del producto sino también en las exportaciones industriales.

Estos cambios tienen muchísima importancia porque está comprobado que en un sistema internacionalizado funciona bien sobre todo en el aspecto financiero cuando hay una clara delimitación de la hegemonía. Es lo que sucedió con Gran Bretaña en el período del patrón oro. ¿Por qué? Porque todavía no se conoce una moneda universal y el dólar, que es una moneda nacional, funciona como moneda universal. Digamos que el dólar es algo así como la expresión del poder económico y político norteamericano, este factor de origen nacional sirve de moneda mundial y, por lo tanto, si el país que está en condiciones de ofrecer su moneda nacional como equivalente del intercambio mundial pierde su posición hegemónica en el sistema, se originan de alguna manera cambios en las situaciones relativas de las paridades que se traducen en fuertes tensiones en el sistema financiero. Este período de expansión se debilitó en gran medida porque cayó la rentabilidad según los datos del Banco Mundial. Llamamos caída de la rentabilidad a la menor ganancia medida en dólares constantes, obtenida por las grandes empresas con relación a los capitales aplicados a la producción. Esta caída de la rentabilidad ha producido en primer lugar un desplazamiento de los capitales hacia el área financiera, donde se pueden obtener altas rentabilidades precisamente en función de los desequilibrios, cosa que no sucede en muchos casos con la producción material. Esta caída en la tasa de rentabilidad ha planteado a las economías capitalistas avanzadas un desafío que muy pronto se trasladó al resto del sistema mundial; para superar esta caída en la rentabilidad había que reformar la manera de producir y reformar la manera de producir significaba dos cosas: modificar la tecnología, modificar el patrón energético y además cambiar también la organización del trabajo. ¿Qué quiere decir esto? Que la tecnología con la cual nosotros estamos familiarizados, propia de este período de expansión que culminó en los años '70 y que tenía que ver con lo que habitualmente se denomina el fordismo, es decir con el desarrollo de las empresas en gran escala con series de producción en función de que los menores costos, se obtenían por la amplitud del mercado y por las grandes unidades de producción. Pero estos criterios han empezado a modificarse con el empleo de nuevas tecnologías, entre ellos la microelectrónica, porque estas nuevas tecnologías resultan en algunos casos más aceptables para unidades de producción menores. Digamos que tampoco se ha pasado todavía a otro paradigma de producción, evidentemente el paradigma que nosotros conocimos con la producción masiva, el desarrollo tecnológico continuado, el progreso en aumento y los salarios en alza ha entrado en crisis, pero todavía no hay un claro patrón que los sustituye. Algunos hablan de lo que podríamos denominar el patrón japonés de organización social y de producción que tiene mucho que ver con un consumo relativamente restringido (no en términos absolutos sino en función de la riqueza generada), con un desarrollo de la fuerza de trabajo mucho más disciplinada y con una interacción entre la empresa y el Estado que es también una forma de regulación que elimina en muchos casos los aspectos más conflictivos de la competencia del mercado.

Podríamos definir esta crisis en el sistema de producción y en la rentabilidad de la siguiente manera: lo que sucede en realidad es que la producción creciente de los países avanzados no logra suficiente capacidad de demanda. Para ello habría que incrementar la demanda; pero incrementar la demanda por vía de los salarios alcanzó un tope porque perjudicaba la tasa de ganancia. La tendencia secular a la caída se hizo muy marcada a fines de los años '60 y principios de los '70. Entonces estas nuevas tecnologías preten-

den, en lo fundamental, volver a producir con una margen de ganancia mayor. Tendrían que bajar los costos más que elevar la capacidad de consumo, digo esto si tenemos como horizonte el mantenimiento del actual sistema económico y no cuestionamos el tema de la ganancia. Estas nuevas tecnologías tendrían que lograr fundamentalmente una gran reducción del costo operativo de las grandes unidades de capital. Voy a poner un ejemplo: se ha mencionado como un hecho revolucionario la posibilidad de la fusión nuclear en frío que ha sido un experimento de laboratorio pero que podría tener una gran importancia para esto, porque transforma a la generación energética en un costo casi despreciable. Lo mismo sucede con la tecnología del rayo láser para la aleación de metales y con el desarrollo de la biotecnología para producir destilación de productos petrolíferos en lugar de hacerlo por medio de monumentales destilerías medio de monumentales destilerías con grandes instalaciones cuyos costos aplastan las ganancias.

Se eludiría de esa manera en el largo plazo cuestionar el tema de la ganancia vía aumento muy grande de los salarios. Sin embargo, el tema de la revolución tecnológica no se define por sí misma. Quiero decir con esto que la revolución tecnológica es muy posible que esté lista para entrar en producción en muchísimas áreas de la economía y en algunos casos se ha incorporado, pero si nosotros tenemos en cuenta el grado de robotización de las fábricas y el de la aplicación de una tecnología avanzada como la del rayo laser nos vamos a encontrar que las fábricas que las han incorporado son relativamente muy pocas. Para dar una cifra está en alrededor de los 20 a 30 mil establecimientos de EE.UU., pasa un poco de esta cifra en Japón y en un país como Brasil está en 400 y algo, esto comparado con el número de unidades productivas es todavía una cifra bastante poco considerable. ¿Por qué? Porque el tema no es en realidad el de la incorporación en sí de la tecnología, sino que la tecnología, para que pueda ser incorporada, necesita tener condiciones sociales de aceptación y además de incorporación a la lógica del capital. ¿Cómo? En este momento, a medida que se ha ido acrecentando la disparidad entre el potencial productivo y el desarrollo efectivo de los países avanzados, el capital se ha desplazado cada vez más hacia la actividad financiera. Esto no sucede sólo en la Argentina o en países sometidos a crisis reconocidas por todo el mundo. En Japón, aproximadamente 65% o el 68% del patrimonio de las empresas está aplicado a las finanzas. Hay un verdadero desarrollo de la valorización financiera del capital, que, como en algunos casos genera grandes utilidades, es muy difícil que esos capitales se transfieran fácilmente a inversiones de alto riesgo como son las nuevas tecnologías aplicadas a ramas industriales que aún no se sabe cómo funcionarán. Hay acá un tema parecido al que vive la Argentina en otra escala, que es el siguiente: para aplicar un programa que podría orientarse más hacia la producción hay previamente que liquidar la hiper-inflación, es decir, encontrar una salida al comportamiento del sistema financiero. Y esto no sólo es difícil en la Argentina, sino que en realidad es bastante difícil en todo el mundo.

### **Estrategias empleadas para modificar la situación**

Como consecuencia de todo esto en América Latina se han puesto en marcha políticas o estrategias para modificar esta situación a través de los programas de ajuste. Las políticas de ajuste tienen que ver con la manera en que estos países tratan de incorporarse al sistema mundial.

La crisis está asociada a un ritmo menos rápido de crecimiento que, incluso en los países avanzados, provoca una expansión del desempleo y una acumulación de capacidad productiva no utilizada que en los EE.UU. ya está en el término promedio del 30%, lo que era situación excepcional hace 15 o 20 años. Hay estrategias para modificar esto. Las es-

trategias incluyen en primer lugar esfuerzos muy concentrados alrededor de la aplicación de nuevas tecnologías a cargo del Estado. El sistema más acabado es el de la iniciativa de defensa estratégica de los EE.UU., que en realidad es un gran cóctel de tecnologías de punta utilizada para fines militares en el espacio. La variedad de estas tecnologías y el alcance que tienen sólo pueden ser experimentadas mediante un enorme gasto estatal. Este enorme gasto estatal forma parte de la nueva economía que podríamos llamar un neokeynesianismo donde el gasto del Estado no se aplica como hasta los años '70 (en el período de auge) a las necesidades sociales, en salud pública y educación, sino se aplica específicamente a las grandes empresas para que éstas puedan desarrollar tecnologías de punta.

Si nosotros hablamos de tecnologías de punta, de la crisis financiera internacional, de la crisis del dólar, y de la pérdida relativa de la hegemonía antes absoluta de los EE.UU., vamos a ver que las políticas de reconversión incluyen formas de neutralizar estos fenómenos. ¿Cómo se neutralizan esos fenómenos? Si nosotros tenemos un centro, un sistema mundial muy integrado y periferias que tienen problemas para integrarse, la estrategia pasa en primer lugar por forzar esa integración, aunque el costo para las periferias sea muy elevado. Para los países del Tercer mundo o periféricos, la estrategia es la anulación de la capacidad autónoma de los sectores empresarios nacionales y la incorporación de éstos a la estrategia del capital financiero internacional. Cuando los sectores empresarios nacionales que operaban con un relativo grado de autonomía no pueden hacer frente a los requerimientos de esta revolución tecnológica y ni siquiera se pueden situar en el mercado porque no tienen suficientes recursos, tienen que recurrir al crédito. Y el crédito, en una etapa de restricción de la economía mundial sujeta a altas tasas de interés, produce el fenómeno que ustedes conocen: la masa de crédito se hace cada vez mayor y el país endeudado en vez de poder devolver su capital prestado se encuentra frente a deudas cada vez más grandes que ya no tiene origen en el capital productivo adquirido mediante el crédito, sino en la sucesiva renegociación o reformulación de la deuda inicial.

El alineamiento de los países del Tercer Mundo o de los países periféricos a los requerimientos del centro se debe fundamentalmente al condicionamiento de la deuda externa.

Lo que vamos a llamar las periferias socialistas o las zonas de la economía mundial que se ven influidas por el sistema de precios y por las organizaciones productivas en el centro del sistema, pero que tiene autonomía a través del Estado como para articular estrategias nacionales contrapuestas, incluso la Unión Soviética se han visto afectados por la estrategia norteamericana de recomponer el sistema mundial a través de una integración muy profunda. En el caso de la Unión Soviética, EE.UU. empleó la iniciativa de defensa estratégica o de la guerra de las galaxias. En las generaciones anteriores de armas, la Unión Soviética podía competir en un pie de igualdad con los EE.UU., a pesar de que través del sistema mundial no podía beneficiarse del cóctel tecnológico conjunto de los países industrializados y de la suma de recursos que las periferias transfieren al centro del sistema. Esto último permite, entre otras cosas, que la acumulación para los países centrales sea notablemente mayor. La Unión Soviética pudo mantener la paridad de armamentos en la generación anterior de armas precisamente a costa de haber retrasado ciertas industrias de consumo, pero ¿qué pasa ahora? La nueva generación de armas no es ya un sector separado de la economía mundial, sino que por ejemplo: un traje espacial incluye tecnología en industrial ordinarias como podría ser la confección de un zapato, que si se hace especialmente para ese traje tiene un costo muy alto. Hay un desarrollo industrial que incluso lleva a las ramas más livianas a modificar su tecnología en forma permanente. Así es más fácil competir en la cúspide de la industria de punta, porque ésta integra también a toda una serie de industrias tradicionales con una situación

tecnológica diferente. Este es el choque que enfrentó la Unión Soviética para hacer frente al desarrollo de la iniciativa de defensa estratégica. EE.UU. concibió de esta manera la posibilidad de que la Unión Soviética aceptara la hegemonía norteamericana o entrara en una cadena de negociaciones en función de debilitar su economía mediante el desarrollo de la nueva generación de armas. No podía darle la espalda porque no sólo quedara desbalanceada en la nueva generación de armas sino que además afrontaba la posibilidad de quedar fuera de las industrias de punta del mercado mundial. Esto planteó para la Unión Soviética la necesidad de la integración mucho más a fondo en el sistema mundial. Vale decir que estas son las dos grandes estrategias que se aplican a todos los países cada uno de sus diferencias. Por ejemplo en el caso de China la integración al sistema mundial opera por vía de las necesidades del mercado y de la imposibilidad de caer en el retraso tecnológico. Lo que hoy vemos es en realidad un fenómeno que no habíamos sospechado hace 20 años y es que los sistemas sociales, independientemente de la importancia que tienen en sí mismos, están recibiendo la influencia de este sistema mundial que opera cada vez más como una unidad, porque el desarrollo de las fuerzas productivas han llegado a un grado tal que está poniendo condiciones a las estrategias y a las formas de desarrollo específica de cada sistema. Yo pienso que este es el único método de acercamiento a la comprensión de este fenómeno particular de la integración de los países socialistas a la economía mundial, que permite entender con más profundidad este fenómeno mucho más allá de las valoraciones superficiales que leemos en la prensa, tales como que estos países están modificando su sistema social, lo cual puede ser que alguna vez suceda, pero lo que quiero decir es que lo que está en cuestión en este momento es la forma de integración a un sistema que ha llegado a ser único a pesar de las distintas conformaciones de los sistemas sociales.

### **¿La crisis ya no está en el horizonte?**

Junto con esto la estrategia de recuperación de la hegemonía por parte de los EE.UU. consiste también en un fuerte intento de recuperación de los mercados, que encuentra trabas muy grandes sobre todo en los países competidores, especialmente en Japón y Alemania Occidental. Pero la peculiar situación de los EE.UU., el haber salido del período de expansión, para entrar en la etapa de crisis y tener que enfrentarse con el desafío de resolver el problema de la hegemonía, ha generado alteraciones considerablemente grandes en su sistema interno. Por eso los que dicen que en este momento la economía mundial no presenta un horizonte de crisis porque de alguna manera la recuperación se afianzó en estos países después del crack de octubre de 1987, es una apreciación muy relativa. Veamos por qué: en primer lugar porque el mantenimiento del crecimiento económico en esta etapa se realiza a costa de una expansión del crédito internacional, a costa de una atracción de dólares hacia los EE.UU. mediante la elevación de las tasas de interés que introduce periódicas convulsiones en el sistema financiero y ha convertido además, al Tercer Mundo en una fuente neta de recursos. El sistema mundial se caracteriza porque la actividad económica se desenvuelve a tasas inferiores y a costa de un rápido crecimiento del endeudamiento. Pero un crecimiento de tal magnitud que la deuda externa norteamericana supera holgadamente los 200.000.000.000 de dólares y su deuda interna alcanza a un volumen similar a mediados del '88 de casi 9 billones de dólares, entendido como billones de dólares millones de millones, lo que implica exactamente el doble del producto bruto norteamericano.

¿Por qué aparece en el horizonte el tema de la posible crisis? Porque está claro que este endeudamiento acelerado lleva hacia una política de ajuste y esta política de ajuste y lleva a una contratación de los gastos para hacer posible el pago de

la deuda. Es un poco lo que nosotros estamos pasando, pero en una escala terroríficamente mayor. Si nosotros tenemos en cuenta esto no podemos decir que después del cimbronazo del mercado en 1987, la crisis ya no está en el horizonte. Otro ejemplo es el caso de la Cuenca del Pacífico. Esta cuenca es una zona peculiar del comercio mundial por lo siguiente: dado el estancamiento de los países avanzados y del tercer mundo, las empresas más dinámicas no encuentran un área de expansión. Esta área de expansión se ha concentrado en los famosos 4 dragones del Pacífico y, en general, en el sudeste asiático. Vale decir que allí tiene lugar la competencia por el único mercado capitalista que mantiene un ritmo de desarrollo similar al de los años '70, pero ya con esto estamos introduciendo un elemento de crisis. El uso intensivo de la Cuenca del Pacífico para valorizar capitales, no es más que el desuso de otras áreas del mundo porque en ellas ya no es posible la acumulación del capital en la escala en que se venía haciendo en los años '70. ¿Esto qué significa? El acelerado fenómeno de integración de la economía mundial aparece ahora intermediado por la formación de grandes bloques regionales que podríamos definir como el del mercado común norteamericano integrado por EE.UU., Canadá y posiblemente en el futuro por México, la misma Cuenca del Pacífico y el gran mercado de Europa Occidental en el cual se discute o no la integración de la Unión Soviética y de los países del Este. En caso de que esta integración se produzca, generaría una situación de alta absorción de tecnología para la Unión Soviética, brindaría mercado a Europa Occidental y transformaría las relaciones en el mercado internacional. La Cuenca del Pacífico se muestra como el lugar geográfico donde se ha iniciado este proceso de integración en menor escala que resulta defensivo con respecto a la posibilidad de la integración mundial completa y es algo distinto de lo que estaba pasando en la economía mundial en los años '70, donde el proceso era mucho más abierto.

Quiere decir que si nosotros examinamos un horizonte más amplio, la evolución de la economía mundial, estos fenómenos son bastante preocupantes. En primer lugar, se mantiene el crecimiento a costa de un terrible endeudamiento que puede poner en peligro todo el sistema financiero internacional. Ya sabemos por experiencia propia que esto no se resuelve pasando la deuda al futuro, como en la fórmula del Plan Austral; en algún momento tienen que llegar el ajuste. Imagínense ustedes un ajuste de esta magnitud en el mercado mundial más importante que es EE.UU. Va a tener indudablemente una repercusión considerable sobre el conjunto de la economía mundial y, sobre todo, en el área del mercado mundial que hasta ahora se ha salvado de esta situación de menor crecimiento que es la Cuenca del Pacífico, porque ustedes ya saben que gran parte de las exportaciones de los 4 dragones del sudeste asiático se dirigen al mercado norteamericano.

## **América Latina y el sistema mundial**

Esto permite tener ya una idea de cuáles son los problemas que afronta la economía latinoamericana para encarar después específicamente el caso de la economía argentina. Retomando el trazo general, digamos que la economía latinoamericana se encontró ante una de las oportunidades más grandes para su desarrollo. Esta gran oportunidad fue precisamente la aparición de lo que superficialmente se entendió como la crisis del petróleo, que era en realidad la crisis de rentabilidad, de una forma determinada de producir y del lento desplazamiento hacia posibles nuevas formas de producción obstaculizadas todavía por el fenómeno financiero. Esta coyuntura, generó transitoriamente para los países periféricos o del Tercer Mundo la oportunidad de ofrecerse como nuevos centros industriales, no ya porque ofrecieran tecnología sino porque podían responder a esta caída en la rentabilidad de los capitales mediante la disponibilidad de recursos naturales más baratos y, sobre todo, de mano de obra más barata. Este es el fenómeno que impul-

sa la entrada de América Latina y sobre todo de México y de Brasil en una economía de expansión en momentos en que habían empezado los síntomas de un crecimiento mucho más lento en los países industriales. Cuando en los años '70 se planteó esta situación era muy fácil escuchar el mismo tipo de argumentación que se escucha ahora con respecto al crack de 1987 en la bolsa de Nueva York. “¡No! Si la crisis en los países industrializados no se refleja en los países periféricos, estos pueden crecer y ocupar un lugar en el mercado”. Lo que vino después nos indica que los países periféricos trataron de ocupar un lugar en el mercado mundial a través de un desarrollo del crédito, orientado a modificar sus plantas productivas, sus condiciones operativas y sin infraestructura. A la cabeza del crédito y de la utilización productiva del crédito figura Brasil, donde la tasa de participación de la fuga de capitales sobre el total de la deuda externa es aparentemente bastante reducida. En el segundo lugar de los grandes países de América Latina estaría México y en último lugar la Argentina, donde una parte considerable del endeudamiento estuvo orientado hacia la fuga de capitales, lo que revela que la Argentina, por motivos que vamos a ver más adelante, no era vista como territorio que a corto plazo pudiera reorganizarse para la acumulación industrial fácil de integrar el mercado mundial. En gran parte se seguía pensando que la oportunidad a largo plazo de inversión en Argentina iba a ser fundamentalmente en la industria agroalimentaria, pero no como campo de promoción o de desarrollo de nuevas tecnologías o de relocalización de la industria tradicional, como pudo haber pasado en México o en Brasil.

Es así que en América Latina el desarrollo tuvo un carácter marcadamente desigual en detrimento de la Argentina el distinto impacto que tuvo este crecimiento de América Latina se refleja en las siguientes estadísticas: para 1970 la Argentina tenía una producción industrial valuada en 33.400.000.000 de dólares, en 1980 esa producción industrial estaba en 37.400.000.000 de dólares y en 1987 en 35.000.000.000 de dólares; o sea que, recuerden ustedes las magnitudes de las puntas: 33.400.000.000 en 1970 contra 35.000.000.000 en 1987, 17 años después. Brasil en 1970 tenía 48.400.000.000 dólares en producción industrial y pasó en 1987 a los 133.824.000.000 de dólares; la evolución fue 48.400.000.000 en 1970, 111.600.000.000 en 1980 y 133.824.000.000 en 1987; es decir prácticamente una triplicación del valor de la producción industrial en 17 años contra un estancamiento de la Argentina. En el caso de México hay algo más que una duplicación; se pasa de 31.500.000.000 de dólares en 1970 a 75.700.000.000 dólares en 1987, y hay también un crecimiento notable en Venezuela que ya es el tercer país industrial de la región y ha relegado a la Argentina al cuarto lugar; en 1970 25.800.000.000 de dólares, en 1987, 35.500.000.000 de dólares, es decir producción industrial valuada en 1987, 500.000.000 de dólares más que la Argentina.

En 1970 la producción industrial de Argentina representaba el 19% de América Latina, en 1979 el 12% y en 1988 el 9,9%. Al revés, la producción de Brasil creció de 27,6% en 1970 a 33,9% en el '79 y hay una caída en la participación porcentual a 31,4% debido al rápido crecimiento de los otros países.

Voy a transferir entonces lo que tiene que ver con América Latina para más adelante pero me pareció ilustrativo ubicar este centro del panorama del sistema mundial, porque los temas principales del desarrollo latinoamericano giran alrededor del tema que inquieta a todo el mundo: la forma de inserción en el sistema mundial, cómo se resuelve para inserción la cuestión de la deuda externa y cómo este proceso se transformó en sucesivas políticas de ajuste. La palabra ajuste quiere decir lo que su nombre indica: ajustarse a, o sea, someterse a las condiciones del sistema mundial tal y como están dictadas en el centro, y agregaría yo, sin el beneficio de cierto grado de autonomía.

## Comentarios en respuesta a preguntas

Los países socialistas no han perdido su autonomía: hoy ejercen en un sistema mundial que impone determinadas cosas. EE.UU forma cada vez más parte del sistema mundial, pero los EE.UU, tienen una enorme capacidad de autonomía, como a su manera la tiene China, pero creo que es un concepto en cierta medida nuevo, porque hay que compatibilizar las dos cosas; el sistema mundial que establece determinadas pautas generales y los sistemas sociales que concurren con autonomías nacionales diferentes. Incluso se puede decir que los países periféricos han perdido una gran parte de su autonomía y sobre todo están en curso de perderla con esta política de ajuste y alrededor del tema de la deuda, pero esto no quiere decir que haya grados de autonomía relativa que algunos países ejercen con más fuerza que otros, por ejemplo Brasil peleando el mercado de las computadoras en el Gatt o la Argentina no peleando nada. En esto interviene la fortaleza política, el desarrollo económico y la voluntad también política de los estados. No es una cosa tan mecánica, están las dos cosas. En el caso del sistema político diferente allí sí, el grado de autonomía nacional es mucho mayor, hasta el punto que en una interpretación que yo no comparto, en una discusión que hubo sobre este tema en la que participaron dos teóricos, André Gunder Frank sostiene una posición totalmente mecánica alrededor del sistema mundial. Para él, el sistema mundial es único y en realidad los países socialistas tendrían algo así como un sistema de capitalismo de Estado. Entonces, se habrán desconectado del sistema mundial para encontrar mayor autonomía y vuelven ahora al sistema mundial porque pueden ejercer plenamente esa autonomía integrado, como ejerce esa autonomía Alemania Federal, Japón o EE.UU. Un economista egipcio, Samir Smir dice que no, que la propiedad estatal es una cosa muy diferente del capitalismo de Estado y dice una cosa que a mí me parece que zanja esta discusión en forma total. El dice que no se puede igualar al capitalismo de Estado al sistema de propiedad estatal o socialista, porque en el capitalismo (aún el capitalismo de Estado) hay parcialización de los capitales. Sin propiedad privada y sin parcialización de capitales (es decir, capitales que operen en forma autónoma por su cuenta en la concurrencia del mercado), no hay capitalismo. Y esto no se encuentra para nada en la Unión Soviética y entonces no tiene sentido hablar de capitalismo. El economista egipcio usa a la URSS y China como ejemplo de desconexión: es cierto que China y la Unión Soviética estuvieron relativamente desconectados con el sistema mundial durante mucho tiempo y que la desconexión aumentó su grado de autonomía; esa autonomía es la que ahora permite su integración.

Esta crisis está disimulada porque desde el centro del sistema el endeudamiento fabuloso de los EE.UU. está siendo licuado de alguna manera hacia los otros países, sobre todo los del Tercer Mundo; si lo va a poder hacer también con el mercado de los países socialistas no lo sé, pero lo cierto es que los países del Tercer Mundo están soportando la depresión de sus propios precios nacionales. Nosotros esto lo vemos hoy con una claridad muy grande porque, medidos en dólares, todos los precios de la Argentina están deprimidos.

Esta depresión se encuentra también en otros países, no tan notables como ha sido acá en estos últimos meses, pero esto señala una cosa: si el país brutalmente endeudado es los EE.UU. y han iniciado ya el ajuste de la deuda y este ajuste de la deuda se está traduciendo en un ajuste tan espectacular en el Tercer Mundo que está produciendo una depresión generalizada en términos de dólares, entonces habría algo así como un traslado. Pensar que semejante deuda pueda ser licuada a través del Tercer Mundo creo que ya escapa a una obra de ciencia ficción.

La otra cosa es que yo creo que la Unión Soviética va a tener problemas iniciales para la absorción de tecnología pero no olvidemos que va a tener un proceso rápido, una absorción mucho mayor que en los países capitalistas porque no hay límites. Los límites que hay tienen que ver mucho más con un presupuesto racional, con la magnitud del gasto pero de ninguna manera ahí están jugando los dividendos de las acciones o la tasa de ganancia. La respuesta a esto yo creo que todavía uno no la conoce porque estaría en el desarrollo de lo que significa una economía de mercado en condiciones de propiedad estatal o socialista y esto no existe y ni siquiera teóricamente. Hay sí un trabajo de Domingo Ferrer, un español que vive en México, que ha estudiado la ley del valor, la acumulación mercantil, el mercado mundial y la Unión Soviética pero hasta ahora no lo ha publicado. Yo, como soy amigo de él, tuve la ventaja de que lo puede leer. Si ustedes tienen interés les ofrezco desde ya una copia, porque yo soy un difusor de la obra de este teórico escondido en el anonimato.

“Le Monde” del 13 de agosto de 1988 publicó un cálculo de 1986 sobre la deuda de Estados Unidos. Dice así: “El monto total de los valores estadounidenses en especie, obligaciones, acciones y bienes inmobiliarios para fines de 1986 representaba un total de aproximadamente 8,6 billones”. Esto es 8,6 millones de millones de dólares, más o menos el doble del producto nacional bruto de EE.UU. (unos 4,4 millones de dólares, con un producto per cápita del orden de aproximadamente 20.000 dólares).



*Lic. Carlos Abalo. Profesor Facultad de Ciencias Sociales, Carrera Sociología Universidad Nacional de Buenos Aires. Periodista. Fue Profesor de la Universidad Autónoma de México.*

## **Intervención del Lic. Carlos Abalo Segunda Parte**

### **La crisis mundial y su impacto en Argentina**

**Como dijimos anteriormente, en los años '70** se inició la crisis mundial después de un período de expansión posterior a la segunda guerra mundial. Esta crisis de los años '70 tardó mucho en ser definida como tal porque en los primeros tiempos, si bien apareció como una crisis en los países desarrollados, puede ser interpretada o atribuida a fenómenos relativamente particulares, como podría ser la suba del precio del petróleo, y además porque los países subdesarrollados o periféricos no parecían estar en situación de crisis sino que muchos de ellos atravesaron a lo largo de los años '70 su etapa de mayor crecimiento. La crisis tuvo dos coletazos: uno en 1973/1974 y otro en 1979/1980. Estas fases depresivas pequeñas se combinaron con períodos de crecimiento de menor magnitud que los '70 y le confirieron a toda la década del '80 - si uno la compara con la década del '70 - la característica de un crecimiento mucho menos dinámico, más pobre y acompañado por menores tasas de ganancia de los capitales invertidos en la esfera productiva. La crisis tiene por objeto dar una respuesta a esto, es decir encontrar la manera en que los capitales productivos puedan volver a contar con rentabilidad, para lo cual se necesita generalmente una reorganización del sistema productivo, una reorganización en gran escala que incluye también modificaciones en las relaciones de trabajo. Durante este período, cuando la inversión productiva se retrae, los capitales se derivan en gran medida hacia la especulación financiera, porque esta es su manera de sobrevivir y encontrar rentabilidad sin comprometerse con formas de producción que la misma crisis puede hacer obsoleta en poco tiempo. La forma financiera

de los capitales puede generar alta rentabilidad sin gran riesgo, aunque a veces el riesgo también es muy alto, está compensado con rentabilidad. Generalmente se puede hablar de cadenas de inversiones financieras que sólo en una etapa alcanzan un alto grado de peligrosidad, que es cuando se avecina un crack bancario o algo por el estilo.

La Argentina está viviendo esta crisis desde mediados de los '70 en adelante, precisamente como una consecuencia de la crisis internacional. La crisis internacional repercute con especial gravedad sobre los países subdesarrollados o la periferia del sistema. El sistema descarga sobre la periferia sus peores consecuencias y la Argentina también se ve afectada por esto. Pero, además, la Argentina es una periferia subdesarrollada que tiene una historia muy particular. Lo que acá tenemos que ver para evaluar la dimensión de la crisis es algo así como estas tres historias: la historia de la crisis del sistema en su conjunto, el camino que está tomando esta crisis y su repercusión sobre la periferia, y el entronque de estos fenómenos con las peculiaridades argentinas. La Argentina es uno de los países más golpeados por la crisis por la antigüedad que ésta tiene. Apareció en la Argentina a mediados de los años '70 con antelación a que se hiciera presente en la mayor parte de los países subdesarrollados, donde la crisis se presentó generalmente a lo largo de los '80. Además si nosotros observamos la historia particular de la formación de capital en la Argentina vamos a ver que el país entró en una crisis en los años '30 y de esa crisis no salió. Esto quiere decir que todo el período de expansión capitalista de la posguerra encontró un país que no se adaptó a esas circunstancias por motivos de diversa índole, que no es el caso examinar en detalle acá; en consecuencia, cuando llega la crisis de los '70, la Argentina fue afectada casi al mismo tiempo que los países avanzados. Pero, además, esta crisis no la golpea sólo como periferia sino que la golpea porque es la culminación de una serie de crisis no resueltas.

En los años '30 hizo crisis el sistema que en la Argentina funcionaba con la hegemonía de Gran Bretaña. La Argentina era una periferia privilegiada de Gran Bretaña que tenía por misión procurar alimento barato a las fábricas inglesas, y lo hacía con una ventaja comparativa internacional de gran escala porque la producción argentina era y sigue siendo hoy la más barata del mundo. En los años '30 la clase dominante argentina no se recuperó de la crisis internacional, en un doble aspecto, la crisis generó una fractura interna que llevó a que en la década infame la clase dominante tuvo que preservar su poder mediante el fraude y además, no había ni siquiera consenso dentro de la clase dominante. No había un consenso completo, entre otras cosas, por la aparición de intereses provinciales, que no se sentían integrados a la modernización propuesta en los años '40 por el famoso plan Pinedo. La clase dominante no tuvo consenso interno ni poder político suficiente para adecuarse al cambio de condiciones que había en el mundo y, sobre todo, a la pérdida de su relación con la potencia hegemónica que había sido Gran Bretaña. Durante largo tiempo la Argentina trató de preservar esta vinculación con Gran Bretaña como relación privilegiada; prácticamente hasta 1949/1950. Después de eso viene de alguna manera la aceptación de la hegemonía norteamericana, el fin de las hostilidades con los EE.UU que habían caracterizado al período de la guerra y de la inmediata posguerra, pero esto no llega a articularse con una relación económica porque el proyecto peronista de desarrollar la explotación petrolífera fracasó por la misma oposición dentro del peronismo.

## **En el peronismo.**

### **Intermediación del Estado**

El peronismo había resuelto de alguna manera el tema de la clase dominante instalando algo así como un poder intermediario o lo que podríamos llamar un poder bona-

partista: una especie de intermediación. La clase dominante no sentía que ese fuera su gobierno, pero ese gobierno tampoco ofrecía una alternativa definitiva. No modificaba el juego estructural económico del país; a lo sumo cumplía esta función intermediaria, se presentaba como regulador y como intermediario. El Estado adquiere así un gran poder, pero este gran poder del Estado en realidad oculta la incapacidad de la clase dominante de dar una respuesta por ella misma. Acepta la existencia de un intermediario pero por otro lado, este intermediario no es más que eso. Da voz y voto a lo que podríamos llamar los representantes populares en la medida que la representación popular se ejerce a través del control de ese Estado que es un intermediario de la clase dominante.

En este período de la posguerra, que coincide con la expansión mundial del capitalismo y el desarrollo de las industrias de consumo, el peronismo da una respuesta al ciclo en alza, pero la sustitución de importaciones se agota. En realidad no se agota; pasa que la sustitución de importaciones tiene que dar lugar a una ampliación de la escala industrial, porque hay que empezar a sustituir industrias que no sean sólo de consumo sino de bienes de capital o de bienes intermedios. El peronismo lo había intentado hacer de dos maneras: en una primera etapa mediante las industrias del Estado. Es decir que el Estado ahí también cumplió un papel intermediario: hizo lo que la clase capitalista no pudo o no se atrevió a hacer. Pero esto era también un peligro para esa clase dominante. En la medida en que había un Estado intermediario y no un Estado directo de la clase propietaria, el gran capital privado no se incorpora a este desarrollo y la propuesta peronista para que lo haga la inversión norteamericana fracasa.

### **Período 1955/1976**

Derrocado el gobierno peronista en 1955 sobreviene el período que podríamos llamar el posperonismo, que tiene en realidad dos etapas. El posperonismo fue el largo período que corre de 1955 hasta 1976 donde el Estado de base populista creado por el peronismo y por el preperonismo (el gobierno militar que le antecedió) no termina de desaparecer. ¿Por qué? Porque no hay una clase dominante que tenga legitimidad, no capacidad plena de hacerlo mediante los partidos políticos existentes ni una clase dominante que pueda incorporarse al proceso de expansión del capitalismo, como sí lo había hecho la burguesía brasileña o la burguesía mexicana. Aquí hay dos cuestiones de ilegitimidad no resueltas. Una de índole política. Si no se renueva esta clase no se reanuda la corriente de inversión. Esto tiene que hacerse dentro de los marcos del Estado populista, porque esta clase no ofrece una salida, no tiene legitimación, no tiene un partido político que sienta como propio, no termina de ponerse de acuerdo y no puede tomar por sí misma las riendas del Estado. Entonces hay acá una permanente intermediación y los restos del Estado populista le sobreviven a Perón durante muchos años. Lo único que hacen los sucesivos elencos que suceden al gobierno peronista es restarle cierto tipo de funciones a ese Estado que es cada vez menos distributivo.

Pero, en última instancia, la estructura general de ese Estado no se modifica hasta que llega 1976 y los militares sí deciden atacarlo de frente, transforman el Estado distribucionista en un Estado que financia o subsidia a los sectores de capital que por no haberse transformado al ritmo que lo requería la economía mundial no podían estar en condiciones de ofrecer una alternativa al conjunto del país. Esto en el período que yo llamo posperonismo, desde el '55 hasta el '76. En realidad hubo dos intentos de cambio: uno fue durante el gobierno de Onganía. Pero este intento de alguna forma se quebró por la resistencia de los obreros industriales a limitar la distribución del ingreso. Además, había que financiar la aparición de un sector industrial nuevo que tenía que ser no ya un sector

industrial extendido para las industrias de consumo como había sido durante el período inmediato posterior a la guerra, que fue en lo que basó su apoyo el peronismo. Ahora tenía que tratarse de una industria que se dedicara a la producción de bienes intermedios o de bienes de capital y que empezara a exportar. Para hacerlo estaba en cuestión el tema agrario: el sector agrario y los sectores intermediarios del agro tenían que resignar parte de su poder y parte de sus ingresos a través de un tipo de cambio que favoreciera la industrialización. Este es el elemento que se discute en este período, en primer lugar en con el intento de la renta normal potencial. Montados en la resistencia popular que terminó con el Cordobazo de 1969, los sectores agrarios aparecen como violentados por la política económica y por la concentración a favor del capital extranjero. Ellos hacen aparecer este elemento para paralizar esta acción industrializadora y en el último período posperonista con Lanusse, vuelven otra vez a dejar las cosas como están. Es decir, no había cambio, porque el problema es que si cambiaban las cosas había que enfrentar el tema político en general y las formas de oposición popular y, además había que enfrentar al sector agrario. Este se mantuvo sin modificar sus reglas de juego a través de sucesivas devaluaciones que eran características del modo de acumulación de capital de la Argentina de la posguerra.

Este fenómeno termina de alguna manera con la vuelta a esa especie de sociedad consensuada y Lanusse en su momento llamó el acuerdo social. Pero esta política social va a tener una redefinición durante el breve gobierno peronista. Esta redefinición es el último intento de una reforma profunda que queda trunca por motivos políticos.

Esta reforma profunda trató de limitar el desarrollo del sector agrario. Vuelve a aparecer el tema de la renta normal potencial que el Senado peronista nunca aprobó, y el desarrollo industrial no aparece ya centrado en un sector monopólico con vistas a la exportación, sino en lo que podríamos llamar la burguesía reformista. Los que se proponen un desarrollo capitalista de base industrial no demasiado sujeto a los cánones de la división internacional del trabajo. Esto implicaba el desarrollo de industrias relativamente avanzadas y a la vez el mantenimiento de industrias de consumo básico. Pero este proyecto dura muy poco tiempo.

## **A partir de 1976**

No se puede concretar y el peronismo termina siendo desalojado del poder por la regresión del mismo peronismo y en segundo lugar por el golpe de Estado de 1976, que sale a resolver una cuestión de larga data que no se había podido definir a lo largo de los años. Para eso, los militares remueven todo y van al fondo de la cuestión. Había dos protagonistas: la industria y la clase obrera afianzada en esa industria. Estos van a ser los objetos de la reconversión. Se inician allí las tres etapas de la reconversión o del ajuste. El objetivo era liquidar el estado distribucionista del peronismo o lo que de él quedaba; para eso había que disminuir el peso social de la clase obrera y había que reducir la extensión de la industria. Si la base material económica no se modificaba, el intento de reconversión del Estado iba a chocar siempre con estos dos factores, teniendo en cuenta, además, que la propia burguesía no se ponía de acuerdo sobre el alcance de esta política. ¿En qué sentido no se ponía de acuerdo? En que, como la reconversión requiere no que la Argentina sea solamente un país agrario, sino que se resuelva de alguna manera el problema industrial, si eso se resuelve de otra manera a como lo había resuelto el Estado distribucionista, la industria debía concentrarse en pocas manos y basarse sobre todo en los recursos naturales: el agro, el petróleo y la industria forestal con todas sus industrias derivadas más industrias complementarias como el acero (que sirve para el desarrollo de oleoductos). Este es el esquema de reconversión industrial atado al mínimo de traspaso

de fuerzas hacia el sector industrial para conservar el sector agrario tradicional. Lo que no pudo ser derrotado en todo este período en la Argentina es la preeminencia del sector agrario como sector decisivo para fijar el tipo de cambio. A través de las devaluaciones descomunales, este modelo de acumulación limita el desarrollo industrial. Esta es para mí la base de la diferencia del capitalismo argentino con el de Brasil o de México. En el caso de México, la revolución de 1910 terminó con los latifundistas tradicionales, y en el caso de Brasil, dado que la base de sustentación de la burguesía agraria (café, cacao, azúcar, etc.) eran productos que no tenían la significación que tienen todos los alimentos, era imposible fundar una recomposición económica alrededor de eso. En cambio, la Argentina como tiene una vasta gama de alimentos y con las ventajas comparativas de costos más grandes de la economía mundial, la cuestión es distinta y el poder de esta fracción es muy grande y además está vinculada a una intermediación muy fuerte y arrastra además a sectores financieros muy importantes y a una industria alimentaria muy cercana a estos intereses. Entonces, en el mapa de la reconversión este sector no puede desaparecer. La reconversión argentina es una reconversión donde la industria en última instancia se va a adecuar a los límites de la industria del viejo régimen.

Lo que va a estar en discusión es quién de estos dos protagonistas dirige la batuta, y entonces sí podemos dividir los tres períodos, uno de los cuales empieza ahora. El primer período es fundamental del ajuste y se caracteriza por la patria financiera. ¿Por qué? Porque como había que liquidar todo lo existente antes, había que reconvertir el retraso de toda la economía argentina. Había que reducir una parte del peso de la industria, había que hacer una distribución de ingresos (fue uno de los países que más modificó sus ingresos), lo natural para hacer esto es el estado monetario de los capitales, donde los capitales a la vez que pueden trasladarse con facilidad, pueden estar un largo tiempo en período de hibernación hasta la recomposición del sector productivo. Esto coincidió con el período correspondiente al predominio de la internalización financiera. Este período abarca desde 1976 hasta 1983. Es el período donde se barre con lo anterior, se sientan las bases de lo nuevo, pero lo nuevo no está consolidado, ni legitimado en un doble sentido. No está consolidado no sólo porque no está definitivamente acabada la industria tradicional extensiva, es decir la industria de consumo masivo generalizada, que es lo que caracterizó a la Argentina, aunque fue un sector muy reducido el que se convirtió en una industria de exportación, diversificada en forma de holding. Y además volvió a resurgir la pelea, porque hay sectores (incluso entre los concentrados) que se orientan más hacia el mercado interno. El ejemplo de esta pelea está dado por el crisis financiera de 1980/1981 donde el Estado no toma una actitud imparcial sino que castiga a unos y premia a otros. Este es el período fundacional o de la patria financiera del ajuste o de la reconversión.

## **En el radicalismo**

Con el radicalismo entramos en la etapa en donde se tendría que definir al protagonista de este nuevo bloque de poder y donde además se tendría que legitimar este poder. Lo primero sí se consigue: el poder se legitima, se encuentra por primera vez en los partidos populares, al principio con mucho esfuerzo, a los voceros de los grupos de poder. Acá las propuestas de las campañas electorales y la política que se sigue cuando los partidos llegan al poder es algo que no tiene nada que ver. Y ya ahora desaparecen las propuestas de las campañas electorales y se convierte en algo muy parecido a las campañas norteamericanas, donde se discute cualquier cosa, una discusión casi nimia o no hay discusión, o la discusión es de segundo orden o se hace sobre la base de problemas secundarios o incluso sobre aspectos que no tienen importancia con respecto a lo que se está discutiendo y adoptando incluso en algunos casos y formas caricaturescas. Las cam-

pañas electorales se parecen cada vez más de las de EE.UU., en que cada partido tiene el emblema de un animalito y no se discuten programas; esto ha sido transferido a la sociedad argentina con una gran rapidez. Se han impuesto ideológicamente, valores que esta sociedad antes rechazaba y ahora son aceptados, como el que las empresas públicas no sirven para nada y que hay que privatizar.

Este es el período en que se definieron los protagonistas del ajuste como elemento central aceptado por toda la sociedad. ¿Qué quiere decir esto? La reconversión en la Argentina está ligada a la deuda externa; la deuda externa es la que financió la reconversión. No la financió en el sentido de que sirvió para adquirir medios de producción, porque si alguien se propone encontrar los instrumentos de producción en los que encarnó el capital de la deuda externa no los va a encontrar, porque la deuda externa se caracterizó por la fuga de capitales. Es decir que hubo reconversión para exportar capitales, con lo cual la Argentina definía, entraría tarde a la reconversión internacional porque como no estaba claro en qué terreno se iba a realizar una gran parte de la reconversión, de lo que financiaría la deuda externa, ésta se cristalizó en fuga de capitales. Por eso la crisis del país es notablemente fuerte, porque se hace un esfuerzo descomunal para pagar fuga de capitales. La deuda externa se mete en el sistema económico, lo regula, la deuda externa se incorpora a la realidad del presupuesto, pero lo que no pudo hacer en ese período fue ocupar el lugar de otras erogaciones del presupuesto, es decir, quitarle ingresos a otros para pagar con ellos la deuda y achicar el déficit fiscal (que es lo que pasa ahora). En ese entonces no se pudo hacer porque el radicalismo no tenía suficiente legitimación política y porque no se pudo definir un orden de jerarquía entre los protagonistas del ajuste. Esto sólo se pudo resolver por medio del shock de la crisis del último tiempo.

En todo el período de Alfonsín hay una permanente oscilación por el papel protagónico de la reconversión: si los nuevos sectores industriales o el viejo sector agrario con los sectores de comercialización vinculados al sector agrario. Hay permanentes oscilaciones en los precios, permanentes oscilaciones entre los ingresos; el problema no se termina de definir y no hay un régimen aceptado por todos, para posibilitar la reconversión definitiva.

Había tres objetivos por cumplir: legitimación, incorporación de la deuda externa y delimitación del papel de los protagonistas. Se cumplieron los dos primeros, pero haciendo la salvedad, con respecto a la deuda, que ésta se aceptó pero no terminó de incorporarse al presupuesto. En cambio, la hegemonía dentro del grupo que protagoniza la reconversión no se puede definir y entonces se desató una pelea salvaje en los últimos meses para llegar a definirla. Y el que ganó con la suba del dólar fue el sector agrario, que quedó en el centro del proceso de reconversión.

Como había que incorporar la deuda externa, este período iba a ser fatalmente inflacionario, porque la sociedad iba a tener que pagar algo que no había mejorado la producción: la fuga de capitales. Este período tenía que ser fatalmente un período inflacionario. A la vez iba a ser imposible normalizar, legitimar y distribuir papeles y protagonismos con una inflación tan grande. La carga inflacionaria explica que en este período siempre hay planes antiinflacionarios que van a tener que fracasar siempre, porque la pelea interna no ha terminado y porque la deuda no se termina de incorporar al presupuesto. Así la política antiinflacionaria es muy endeble. Sin consenso para delinear la estructura productiva, la política antiinflacionaria era artificial; trataba de mantener artificialmente el tipo de cambio del dólar, para (a partir de allí) mantener estables los pre-

cios por cortos períodos. ¿Cómo se mantiene estable el tipo de cambio dólar cuando no se sabe cuál es el proyecto económico ni adónde se va? Se da un premio a la tenencia de australes con altas tasas de interés. Esto, en realidad, produce escalones de estabilización, porque como el tipo de cambio sigue subiendo, debido a que la inflación no cesa y a que el sector agrario siempre está peleando por la devaluación, y además, no se ha definido el esquema de país y no se sabe qué industria va a estar en condiciones de exportar. Hay períodos de estabilización escalonados con escalones cada vez más chicos. Cuando este período llega a su fin, se tiene que definir quién es el protagonista. Esto se va a combinar en la última etapa del gobierno radical con otra cuestión, con la electoral: el radicalismo tiene el propósito de convertirse en el partido de la legitimación de este nuevo poder. Entonces apuesta a un plan antiinflacionario que dura hasta las elecciones al costo que sea. Este fue el Plan Primavera, donde las tasas de interés subieron en forma descomunal hasta el punto que se hace imposible pagar la deuda externa: hace imposible cumplir con el propósito de legitimar la deuda otra vez. Como no se pueden obtener créditos, se contrata deuda interna a elevado interés, y los intereses son tan grandes que la deuda interna se convierte en el obstáculo definitivo. Esto genera una pelea salvaje en un país donde el 70% ó 75% de la exportación tiene base agraria, donde el sector más consolidado es el tradicional, donde la reconversión industrial tuvo muy escasa participación en las exportaciones durante todo el período de auge del capitalismo. El que tenía que salir ganando, si las cosas se ponían peor, era el sector agrario y la intermediación agraria, y esto fue lo que sucedió. Esta es la revolución productiva o etapa productiva y tiene como objeto la conversión de la Argentina en función de que ya hay un poder ganado, ya hay una deuda legitimada, se sabe quién comanda esta reconversión y, además, en el último período, la distribución del ingreso hace que los salarios financien el retraso del sector que protagoniza la reconversión. Entre los nuevos países industriales es muy difícil encontrar que alguno pretenda entrar en el tercer milenio con el agro. Si la Argentina lo hace es a un costo social grande. El costo social está dado por ahora en que los salarios que estaban en el mejor momento del estado distributivo peronista, en un 50% del ingreso y que en el período posperonista estuvieron alrededor del 40% ó 38%, durante la dictadura y en el período radical llegaron al 30% o al 28%, ahora se podría hablar de un 20%, aunque en este momento estamos en el 15% ó 18%. ¿Están dadas las condiciones para financiar este tipo de reconversiones?

## **Reconversión. ¿Cómo?**

Fíjense ustedes que la magnitud de la crisis argentina se explica porque la estructura agraria de este país y su comercio vinculado a Gran Bretaña entraron en crisis en los años '30 y desde allí no se recompuso de una manera definitiva el vínculo con el sistema mundial. El gran blanco de la clase hegemónica en la Argentina es que no puede ofrecer ni una salida económica, no se termina de reconvertir y a la vez tampoco puede ofrecer una legitimación política. Lo que retrasa particularmente a la Argentina es que en el período de expansión del capitalismo, que tuvo lugar desde los '50 hasta los '70, la Argentina no definió una cosa ni la otra, no definió un patrón agrario ni un patrón industrial para la reconversión, y ese modelo sigue en controversia. Es el único país semiindustrializado que atraviesa el período de expansión del capitalismo sin redefinir su modo económico. Entonces tiene que hacerlo cuando esta crisis internacional reconvierte a todo el mundo a paños; en el caso de la Argentina a un enorme costo y con un enorme retraso.

Me parece que estamos en el inicio de algo que todavía es una incógnita muy grande. En primer lugar no está claro si la reconversión de la Argentina a través de la industria agroalimentaria, con un segundo espacio para el petróleo y un tercer espacio para las otras

industrias empezando por la del papel (todas basadas en la renta de la tierra) tienen características muy particulares. Cuando hay renta de la tierra tan grande y tan determinante, el salario no tiene importancia o tiene importancia para bajarlo, porque la renta de la tierra que muchos creen que tiene que ver con la riqueza de la tierra, tiene que ver con la diferencia que existe entre el costo de producción interna y el precio mundial. El costo de producción interna es tanto más bajo cuando más bajos sean los salarios, pero, el precio es tanto más alto cuanto más se acerque al precio mundial en un país subdesarrollado donde los salarios son diferenciales, con bajo poder de compra. Así que están muy claros los límites de esta reconversión.

Hay otras dos incógnitas: En primer lugar, ¿esta reconversión puede superar los límites conocidos de la producción agraria, que termina en la pampa húmeda? ¿puede aprovechar la enorme variedad de posibilidades agrarias que tiene la Argentina para exportar hacia la cuenca del Pacífico? Si sucede lo segundo, la base será mucho menos estrecha y se pueden prever dos cosas: una expansión considerable, y en segundo término, posiblemente un fenómeno distinto al de la década del '40: núcleos poblacionales urbanos se van a ir hacia el campo, y es posible que muchas provincias empiecen a conectarse con el comercio internacional, con un tipo de cambio alto. Las industrias que habían estado alimentadas por el presupuesto, podrán tener salida propia. La reconversión industrial argentina fracasó porque al tipo de cambio tradicional no tiene acceso al mercado mundial sin subsidios; el nuevo tipo de cambio le permite subsidiarse con el alto precio del dólar y con salarios bajos. Esto abre otro interrogante: ¿el excedente, ¿adónde va a ir a parar? Durante un tiempo podrá ser absorbido por esta reconversión, suponiendo que la reconversión llegue a todas las provincias. Este va a ser el primer elemento importante: adónde va a ir al excedente, en qué medida se va a distribuir en la sociedad y en qué medida podría generarse una nueva industria extensiva de calidad diferente a la otra, algo así como pasó en los años '40 con lo que entonces se llamó "industria flor de ceibo", que fue después la base de esa industria que incorporó tantos obreros.

Estas son las incógnitas concretas y reales: 1) ¿Hasta dónde se extiende esta revolución productiva?, ¿hasta los límites de la pampa húmeda o los sobrepasa? ¿se integra a todo el país? El excedente, ¿en qué forma se vincula con la redistribución del ingreso y con la creación de una nueva industria popular? Porque si no, la Argentina va a tener una configuración de tipo de capitalismo agrario con un poder de compra menor que el histórico. La clase dominante ha conseguido su legitimación mediante su enemigo populista, lo que implica algún tipo de concertación. Por eso digo que la situación es totalmente inédita ¿El peronismo va a vender su clientela electoral para que la clase dominante realice el proyecto de los '30? A mí me parece difícil.

## **Comentarios en respuestas a preguntas**

- Usted está usando la palabra reconversión, ¿a qué tipo de industria se está refiriendo cuando dice reconvertir o qué tipo de producción, la agraria, la manufactura...?

-La reconversión es simplemente producir para las nuevas condiciones del mercado mundial que es el de la acumulación de capital, entonces todas las industrias se orientan hacia eso tienen que ser competitivas. Como el agro pampeano funciona con una renta muy alta, el tipo de cambio tiene que ser lo suficientemente alto como para que ese capitalismo agrario funcione en las condiciones que funciona en un país donde tiene ventajas comparativas completas. Es decir no un capitalismo agrario peleando permanentemente por el tipo de cambio y por los precios. Si la reconversión descansa sobre el sector agrario,

este tendrá el tipo de cambio suficientemente alto como para que no haya dudas de reconversión.

La reconversión es ajustarse a la economía mundial. Ahora, esta economía mundial es distinta que la economía que terminó su ciclo expansivo en los años '70. En esta economía mundial hay una disciplina de trabajo distinta, las secuencias industriales son otras, ya no es el fordismo y la gran producción, hay otro tipo de disciplina industrial donde el obrero trabaja más intensamente porque en períodos de crisis, cuando se reduce la ocupación, hay una ofensiva del capital para lograr una tasa mayor de ganancias. Esa tasa mayor de ganancia se consigue con una mayor explotación del trabajo. Hay una organización del trabajo distinta, la reconversión es la adaptación a esa reconversión del trabajo. Pero, a la vez, aparece en el mundo otra configuración productiva. Por ejemplo, la electrónica es un elemento fundamental de la industria. Existen en las industrias muy de punta o en las muy avanzadas procesos diferentes de los que estábamos acostumbrados a ver, como el rayo láser en lugar de la aleación de metales, dos métodos de la bio-tecnología para la síntesis química en lugar de los procesos propios de la destilación, etc. Aunque los nuevos procesos productivos no se apliquen a todas las industrias, si el eje de la acumulación de capital se centra en las industrias de avanzada, se modificará hasta la agricultura. No en vano la agricultura norteamericana está en crisis, porque hay una concentración de capital muy grande y porque tienen que trabajar con una renta mayor que la argentina, que debe recuperar con una baja de salario.

Cada período de la crisis significa una reorganización de la producción; esta reorganización de la producción es lo que llamamos reconversión. La reconversión que parece haber elegido la Argentina o que se ha impuesto de alguna manera es una reconversión que hasta ahora tenía a la patria financiera como centro de todos, porque los capitales adoptan mayoritariamente la forma líquida cuando no hay un modelo definido. Además, esto era consecuencia de que el principal destino de la deuda externa había sido la exportación o la fuga de capitales, pero ahora se abre un proceso productivo. El proceso productivo que se abre empieza a estar definido: la industria alimentaria y la petrolera, y después las que siguen. Esto implica una nueva relación interna de precios, que incluye un tipo de cambio también diferente.

Desde ahora hasta fin de año habrá un período intermedio que se define por el programa de estabilización por una razón muy simple: los grupos comprometidos con esta política se comprometieron también a hacer un aporte de capital y como es muy difícil que lo concreten, el aporte de capital lo vamos a hacer nosotros. Después de este introito de 4 a 5 meses se iniciará la nueva etapa y aproximadamente en dos años se van a ver los primeros frutos, si todo anda bien. Ahí aparecerá el excedente y la sociedad discutirá o no qué se va a hacer con ese excedente: si se redistribuye el ingreso de otras maneras, si aparecen otras industrias. Yo creo que esta definición se relacionará con el precio que pone el peronismo a la legitimación de esta reconversión o si, por el contrario, el peronismo lo termina aceptando de manera pasiva.

- El agro sigue siendo rentista. Para reconvertirse en función del agro y exportar hay que tener dos cosas: ventajas comparativas muy grandes y salarios bajos ¿por qué? Porque lo que aparece acá como elemental en la producción agraria no es la ganancia del productor sino la renta que se obtiene por ventaja comparativa en función de la productividad promedio de las tierras. Pero como la productividad promedio de las tierras es una relación entre el costo de producción y el precio mundial, la elevación de los precios internos hasta el precio mundial representa una caída del salario.

- ¿Qué pasará con la pequeña y mediana producción que no tiene una relación directa o una relación parcialmente directa con este modelo de reconversión?

- Yo creo que esto todavía no está muy claro. En primer lugar, esta revolución productiva no goza de mi simpatía, pero está claro que es una etapa distinta, es una etapa de producción, si todo va bien. En la pampa húmeda ya no sé si va a haber mucho lugar para el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, posiblemente en algunos casos sí, pero la incógnita verdaderamente importante es hasta qué punto esta revolución productiva sobrepasa los límites de la pampa húmeda. Si los sobrepasa, la pequeña y mediana empresa de las provincias puede tener lugar importante en la producción, por muchos motivos: por el tipo de productos y porque no se va a poder suplir la organización predominante existente de pequeña y mediana empresa por otro tipo de organización. A lo sumo, lo que podrán hacer los intermediarios, es decir, Bunge & Born, es reorganizar integralmente la producción alimentaria, Bunge & Born, tiene un problema muy serio, que es afirmarse en el mercado mundial. Para eso operan en un país en el que puede reconvertir su posición y este país, además, tiene ventajas comparativas internacionales. Además su otra pata está puesta en Brasil, y Brasil y Argentina pueden llegar a conformar un mercado común. Es posible que Bunge & Born se lance a una reconversión productiva en gran escala que podría abarcar a las provincias. En ese caso las pequeñas y medianas empresas provinciales tendrán un lugar. Pero además, si tenemos una industria muy concentrada que va a exportar, este enorme aparato productivo de exportación, aunque sea predominantemente agrario, va a necesitar muchísimas cosas: es una ocasión para la pequeña y mediana empresa pero es también una oportunidad de que se sepa buscar el lugar, porque si no, ese lugar va a ser ocupado por otros. Yo creo que sí hay un espacio y ese espacio puede ser grande si la agroindustria se reconvierte. Esto va a estar ligado con la legitimación de este modelo y con la forma en que se use el excedente económico porque cuando haya un excedente económico, el país tendrá que discutir qué se hace con eso. Si hay una cierta redistribución, van a aparecer también oportunidades para la pequeña y mediana industria y va a aparecer una nueva forma de industria extensiva de consumo. Por ejemplo, para los sectores carenciados que van a quedar fuera del mercado, tendrá que existir una industria que haga frente a sus necesidades. Yo pienso que la mejor manera que puede hacer frente a la marginación no es regalando productos, sino organizando a esos sectores como productores de los mismos productos que consumen. Allí la pequeña y mediana empresa puede cumplir un papel muy importante. Yo creo que este esquema productivo no necesariamente está ligado a una situación difícil para la pequeña mediana empresa. Yo pienso que es según cómo se resuelva, que es una cuestión fundamentalmente política.

Como hay una competencia mundial descomunal, va a haber una reorganización del comercio de granos también descomunal por la crisis en el agro norteamericano, donde las multinacionales norteamericanas van a buscar mayor lugar en otros mercados, Bunge & Born tendrá que apelar a la mejor reorganización productiva posible para sus intereses si no quiere perder en esta lucha que se avecina. Yo creo que esto se inserta en un sistema económico cuyos límites no los van a poder definir sólo los exportadores sino todo un sistema de relaciones y la intermediación política del justicialismo. Éste se convertida en el gerente de Bunge & Born o va a pelear otro tipo de cosa. En el primer caso tendrá que afrontar el problema de la legitimación. Así que acá yo creo que va a existir una lucha realmente muy interesante.

Si hubiera una mínima cantidad de fondos como para recomponer las reservas y re-discutir el tema de los vencimientos con el Fondo Monetario y los acreedores sería otra

situación. Sería una situación más tranquila que no requeriría una nueva y brutal ofensiva sobre las tarifas y sobre el precio de la nafta. A mí me parece que viene un período, desde ahora hasta fin de año, en el que vamos a añorar la patria financiera porque va a ser realmente duro, salvo que aparezca esta financiación y esto se haga más fácil. Pero yo no creo que aparezca esta financiación. En cambio si hubiera, como se prometió al principio, un adelanto del valor de las exportaciones por parte de las exportadoras agroindustriales y por las petroleras, es posible que esta última fase de ajuste sea más dosificada.

En términos relativos, la peor parte del ajuste lo llevará la clase media. En estos momentos, la participación de los asalariados en el ingreso no pasa de 15% a 18% del total, pero esto es algo que no creo que se pueda mantener. Esta situación en todo caso se extenderá durante este período, quizá con una pequeña mejora, que puede durar hasta fin de año o a lo sumo marzo del año que viene. En unos 6 meses se va a sanear una parte del problema fiscal y entonces podremos volver no al 50% o al 40% del ingreso para los asalariados y ni siquiera al 30% pero sí al 22% ó 25%, cosa que después de haber pasado por el 15%, a muchos les va a parecer una bendición. Además yo creo que la recomposición, después de haber llegado a un punto muy bajo del poder de compra, va a estar ligada a una regulación que va a trasladar una parte del costo a la clase media. Esto será así un poco por la clientela del peronismo y otro poco porque ahí ya no queda qué apretar, en cambio, en la clase media no queda mucho, pero todavía hay algo. (Intervención del público)

- Una acotación: vamos a tener que estar muy atentos a partir de ahora en la construcción de la ideología que va a intentar justificar estos procesos socio-económicos que se pueden predecir o que vemos avecinarse. A nivel ideológico también se va a dar el enfrentamiento de proyectos y va a ver que estar muy al tanto. A mí me llamaba la atención en muchas de las partes de la exposición de Carlos y en las respuestas que daba, las cuestiones tan importantes como qué se va a hacer con el excedente, que en definitiva, son temas políticos. Nosotros estamos acostumbrados a pensar que lo político es algo que decide ¿quién? Una clase política gerencial que muy poco o nada tiene que ver con nosotros, con el hombre común. También esto creo que es una de las líneas de acción a trabajar y a cambiar, el retomar el protagonismo popular, ¿cómo? No sé, hoy hablábamos que la gente cuando uno le va a invitar a participar no lo acepta pero también está el alejamiento que se ha producido de la política de la gente común. El hecho de que la crisis sea de tanta magnitud hace que digan: “Y yo, ¿ qué puedo hacer?” “¿Qué tengo que ver yo con esta crisis?” “Yo no voy a poder resolver nada, que lo resuelvan los que entienden” y los que entienden parecen tener determinadas concepciones, determinados planes, incorporan determinadas cuestiones a la agenda y a lo mejor retomar el protagonismo del campo popular puede ir incorporando otros temas, aunque sea para la discusión.

En lo inmediato, viene un período de saneamiento porque el paso a una etapa donde el principal objetivo va a ser recomponer la acumulación productiva, da lugar siempre a un saneamiento con costos. Lo que tendrán que definir es el alcance del saneamiento y sobre todo quién pagará los costos. Va a haber muchos platos rotos para pagar, pero creo que es un misterio saber ahora cómo va a ser esto. Esto ni bien salgan las medidas puede haber un inicio de explicación.

- Usted dice que con la revolución productiva habrá algunos éxitos inmediatos, si todo va bien. ¿Qué significa si todo va bien?

- Si todo va bien para un gobierno no peronista significa qué hace el peronismo frente a esto. El radicalismo, cuando incorporó el plan de ajuste, tuvo resistencia, pero todos más

o menos formaron fila. El peronismo tiene una larga tradición de rebeldía pese a que es un partido mucho más vertical. Perón no pudo aprobar el Convenio de la California. En la época de Isabel Perón, la rebeldía fue permanente en el peronismo. Pienso que para que haya legitimación, tiene que haber algún contrapeso. La impresión que yo tengo es que, como ya pasó en 1983, el peronismo va a seguir una tendencia a apoyarse en los sectores marginales, quiero decir en los sectores que tienen menos relación directa con el aparato productivo y más desplazados y que a lo mejor en esta etapa pueden verse relativamente beneficiados. En cambio, podrá haber sectores de la clase obrera que se manifiesten disconformes con esto, sectores de relativa aristocracia obrera, por ejemplo en las industrias reconvertidas para la exportación, que van a tener salarios relativamente altos. Habrá, posiblemente, sectores obreros y de clase media que van a estar en contra de esto, y lo canalizarían, dentro de los actuales partidos mayoritarios, el radicalismo y una parte del peronismo. Aunque también es posible que se prepare una reformulación del perfil político de la Argentina. Si el peronismo vuelve al poder con una revolución productiva para Bunge & Born en la Sociedad Rural, con escasos beneficios sobre el resto de la sociedad, le podría pasar lo que le pasó al radicalismo con su equipo de lujo y su Plan Austral.

### *Intervención de la Prof. María Ernestina Alonso* *Primera Parte*

#### **Presentación del enfoque**

El escenario político desde fines de los años '70, está ocupado por reflexiones acerca de la democracia y los problemas de su construcción y posibilidades tanto en los países socialistas como en los países capitalistas, aun aquellos centrales en los que suponemos la existencia de democracias consolidadas.

La preocupación por el problema de la democracia es cada vez mayor, en el sentido de evaluar la posibilidad de compatibilizar en el presente y en el futuro régimen de democracia política con el tipo de relaciones de producción existentes en esos bloques. Se está haciendo evidente que sin un régimen de democracia política se pone en peligro la continuidad de las relaciones de producción establecidas, tanto en países capitalistas como socialistas.

Para relacionar esta exposición con la anterior, lo que vamos a desarrollar transcurre en el escenario económico de expansión de la última posguerra; y después de los '70, cuando la expansión cesa, o por lo menos el crecimiento se hace mucho más lento. Vamos a intentar ver cuáles eran los problemas de la democracia en los momentos de expansión económica o mientras la expansión duró y cuáles son las posibilidades o los problemas de la continuidad de la democracia en el momento en que la expansión cesa, y el crecimiento se hace mucho más lento. En determinados momentos, para poder mantener la democracia política, se llega a la toma de decisión de crecimiento a tasa cero; es decir que cuando hay poco para distribuir puede llegar a ser una decisión política a tomar, distribuir de modo tal que el crecimiento relativo de los diferentes sectores de la economía resulte cero.

Tanto desde los países socialistas (no digo desde la teoría socialista porque tal vez ese sea uno de los problemas: no hay sobre el problema de la democracia una teoría socialista, aunque a partir de 1985 se comenzó a escribir sobre el tema) como desde los países enrolados en la teoría liberal, llegan muchos interrogantes y pocas respuestas. Se atraviesa por un momento muy especial y se plantea una situación inédita: podemos

compartir la mayoría de las preguntas y el gran desafío es la construcción de las respuestas. Creemos que ni las sociedades capitalistas centrales ni las socialistas, especialmente la soviética, tienen respuestas; pueden tal vez tener propuestas ideológicas que llegan con mayor o menor impacto a las periferias y sobre todo al Tercer Mundo pero vienen como respuestas enlatadas, que son puestas en prácticas; en ese sentido los actores sociales, cada uno de nosotros, tenemos la posibilidad de encontrar respuestas concretas a las necesidades concretas de cada sociedad nacional.

Hecha esta presentación y para organizar la exposición vamos a ver los problemas de relación entre capitalismo y democracia y entre socialismo y democracia.

¿Cómo se planteó por primera vez el problema de capitalismo y democracia? ¿Cuáles fueron las primeras soluciones que se encontraron? Ubicándonos en el caso del capitalismo, a mitad del siglo XIX y en el caso del socialismo con la revolución del '17 y los primeros años posteriores, hasta la muerte de Lenin. ¿A qué límites llegaron los mecanismos que se encontraron como solución en esos momentos originarios; los diagnósticos de las crisis que están haciendo los países capitalistas centrales y los países socialistas de esta relación; y cuáles son las opciones o estrategias que se proponen para el futuro? Vamos a intentar una exposición en paralelo y una síntesis.

## **El problema de la relación entre capitalismo y democracia**

La referencia histórica a cómo se plantea por primera vez el problema de la democracia en el capitalismo lo tenemos que ubicar a mediados del siglo XIX cuando el desarrollo del capitalismo industrial y la consecuente conformación de un proletariado urbano a las clases dominantes problemas nuevos; situémonos antes en la revolución industrial en Gran Bretaña y la revolución política tomada como modelo (la revolución francesa de 1789) a fines del siglo XVII.

A partir de allí observamos el desarrollo del capitalismo industrial, de las relaciones de producción capitalistas, la creación de un proletariado urbano con un impacto sobre las ciudades, sobre las estructuras urbanas que hasta ese momento no estaban preparadas para recibir y para albergar, en condiciones de vida mínimamente satisfactorias, a la masa de cada vez más creciente del proletariado industrial.

¿Cuál habría sido la principal consecuencia de la revolución francesa a partir de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano? La proclamación por lo menos teórica y en nivel del discurso de que todos los hombres tenían los mismos derechos civiles y no los mismos derechos políticos; la transformación del hombre en ciudadano; el anuncio de que el nombre común tenía derecho a intervenir en el gobierno de los estados y la instauración del sufragio universal como vehículo que iba a posibilitar ese derecho. Esto no fue muy bien recibido por las clases dominantes y, sobre todo no fue muy fácilmente aceptado la apuesta en práctica. Debemos pensar en la acción de paso inicial de Napoleón como la salida de los principios de la revolución francesa al resto de Europa y la reacción de los gobernantes absolutos a estos principios revolucionarios. La libertad y la igualdad proclamados por la Revolución Francesa son la igualdad y la libertad burguesas, levantadas contra la aristocracia hasta ese momento feudal; es decir que la revolución burguesa estaba amenazando a la clase dominante indiscutida hasta ese momento: la aristocracia feudal. No es la libertad para todos, es la libertad de la burguesía que quiere tener los mismos derechos y las mismas libertades que la clase hasta ese momento dominante. La obra de Napoleón hasta 1815, puede visualizarse como el periodo de guerra

necesario para difundir en Europa estos nuevos principios, que conduce a un rearme de la Europa absolutista al mismo tiempo que a una convicción en los sectores populares, es que su conciencia no va a poder ser desactivada: lo confirma una primera oleada revolucionaria en 1830, en general sangrientamente derrotada, y una segunda etapa revolucionaria, que se conoce como “las revoluciones de 1848”; de las cuales algunas son derrotadas pero otras no. La revuelta que se produce en Francia en 1848 no es derrotada y como resultado de ese éxito se logra el llamado a elecciones; es por primera vez se va a aplicar el sufragio universal, con las características esa época: restringido a los varones, con una determinada edad, con un determinado ingreso económico y con determinados requisitos de cultura mínimos, “universal” en relación con la situación anterior.

Las clases dominantes europeas se alarmaban profundamente: si se aplicaba el sufragio universal (es decir un hombre = un voto) los sectores dominados eran numéricamente más que los sectores dominantes, entonces iba a haber más votos de los sectores dominados, por lo tanto se elegiría a un gobierno que representara sus intereses. Sin embargo sucedió todo lo contrario. Las elecciones de 1848 realizadas sobre esa base, proclamaron gobernante de Francia a Luis Napoleón Bonaparte, un representante de las clases dominantes.

A partir de ese momento, que en general los autores marcan como el hito, 1848 y esa elección, las clases dominantes de Europa occidental se convencen de que la democracia política sea tal vez molesta pero inofensiva para sus intereses. Molesta e inofensiva pero sin ninguna duda necesaria, porque a mitad del siglo XIX, con el desarrollo del capitalismo industrial que se estaba alcanzando en ese momento, a las clases dominantes también se les hacía bastante difícil gobernar sin el consenso de los dominados. A partir de entonces comenzaron reflexionar diferentes teóricos para tratar de entender cuáles eran los mecanismos que asegurarán que la democracia política no iba a alterar el sistema de relaciones de producción vigentes, como había que perfeccionarlos.

Cuando hablamos de la democracia que se pone en práctica y que se va a empezar a desarrollar a partir de ese momento, estamos hablando de la democracia representativa, para diferenciarla de otras formas de democracia. Esto significa que en sociedades cada vez más complejas y en las cuales el número de habitantes es cada vez mayor, este derecho que tienen los ciudadanos a participar en el gobierno de sus estados no lo pueden ejercer en forma directa: lo hacen representantes y teniendo el teórico derecho a ser elegidos representantes cada uno de ellos.

De algún modo la historia de la democracia capitalista, de la democracia liberal, es la lucha por la extensión máxima de la democracia representativa; la extensión máxima del derecho al voto.

En el bloque capitalista, el sufragio universal se ha transformado en un derecho de adquisición más o menos automática: se llega a una determinada edad, se cumplen unas determinadas condiciones y se accede al derecho al sufragio universal y al derecho teórico de ser elegido representante. Los ensayistas afirman que en la vertiente liberal, la democracia representativa y la extensión máxima del sufragio es el final del camino. Hasta que no estuvo generalizado el derecho al sufragio universal la movilización política, la participación política, era la lucha por obtener el sufragio y todavía lo sigue siendo en algunos lugares y sobre todo en algunos minoritarios o segregados; pero en general, en el ámbito liberal, en el ámbito capitalista, en todo caso la tarea es lograr la ampliación del número de los organismos que se manejan con democracia representativa, pero ya la adquisición del sufragio universal es automática. Después vamos a comentar cuáles son los

mecanismos que hicieron posible que los dominados, a pesar de ser numéricamente más, cuando ejercen su derecho a voto (que vale lo mismo teóricamente que el voto de los productores o de los capitalistas) eligen un gobierno que no defiende directamente sus intereses sino que mantiene el sistema de relaciones de producción vigente.

## **El problema de la relación entre socialismo y democracia**

Veamos la situación histórica inicial de la relación entre socialismo y democracia. En general en los clásicos (estamos pensando en Marx, en Engels, incluso en Lenin) no hay elaborada una teoría de la democracia y menos una teoría del estado democrático. Existen algunas referencias a cómo se debía construir un estado socialismo y algunas inferencias acerca del papel de la democracia en ese estado socialista, sobre todo en los trabajos de Lenin, inmediatamente antes de 1917 y entre el '17 y el '23. Hay una referencia obligada y muy frecuente que son los trabajos de Marx sobre la Comuna de París y generalmente se trata de basar la teoría de la democracia en los clásicos marxistas a partir de ese escrito. Hoy estamos tratando de decir que fueron reflexiones de Marx sobre un caso muy concreto pero de ningún modo él intentó generalizar para el futuro ni decir ésta es la receta. Lo que sí podemos decir, en algunas consideraciones generales, es que para el socialismo la democracia representativa no es el final sino el inicio del camino, la democratización del Estado. Los liberales incluso hoy sostienen que el Estado está absolutamente democratizado cuando está garantizado el sufragio universal para todos los habitantes y la mayor parte de los órganos importantes del gobierno tienen una estructura o se conforman a través de la democratización del Estado está terminada desde el punto de vista teórico.

La teoría socialista sostiene lo contrario, dice: “No, ese es el momento inicial” ¿por qué? Porque en las sociedades contemporáneas las decisiones que afectan a la vida cotidiana de los hombres en los órganos de decisión política; se toman, básicamente, en la empresa, que es el órgano hacia el cual se ha desplazado el poder.

Entonces la propuesta de la teoría socialista es que la democracia real se logrará cuando se logre la gestión democrática de los órganos de decisión económica y la participación y el control popular no solamente en los órganos de decisión política sino también en los órganos de decisión económica.

Los principales elementos que podemos tomar como aporte para una construcción de la teoría democrática desde el socialismo están en las “Tesis de Abril” o “El Estado y la Revolución” de Lenin, pero no se continuaron con una construcción sistemática, reflexionando sobre estos problemas. Allí se ha impuesto la historia, la primera guerra mundial, la Segunda Guerra Mundial, y entre medio, los problemas que tuvo que enfrentar la construcción del socialismo. Estos problemas están ahora sujetos a revisión y más adelante también comentaremos, algunos otros elementos de lo que se está discutiendo actualmente. Debería quedar claro este primer momento: democracia y capitalismo, logro de la democracia representativa como el final de construcción de un estado democrático; democracia y socialismo en su momento histórico, comienzo del siglo XX, crítica por insuficiencia a la democracia representativa, necesidad de acompañarla con una democracia directa en los órganos de gestión económica.

## **El diagnóstico de la crisis, de la relación entre capitalismo y democracia**

En lo que sigue vamos a poner más énfasis, más detalle en el problema de capitalismo y democracia, porque la historia del desarrollo de los dos problemas fue dife-

rente y además porque América Latina, por formar parte del sistema de relaciones de producción capitalista está de algún modo en medio de los problemas que tiene el capitalismo con la democracia; después vamos a ver cómo también no importa lo que está pasando con el socialismo y la democracia, como otra de las opciones a tener en cuenta para la construcción de nuestras respuestas.

¿Cuál fue el mecanismo que hizo posible la compatibilidad, la coexistencia de democracia y capitalismo? Los teóricos (y les diría que en eso hay prácticamente coincidencias absolutas) dicen que ese mecanismo fue el sistema de partidos en libre competencia. Algunos de ustedes podría plantearse ¿por qué es un problema la coexistencia del capitalismo y la democracia? Es problema ahora y fue problema para los intelectuales de mitad del siglo XIX y sobre todo para las clases dominantes (que además les piden a sus ideólogos y sus intelectuales que reflexionen permanentemente sobre el tema) porque tienen claro que de la supervivencia de la democracia de algún modo depende la posibilidad de mantener las relaciones de producción capitalista. ¿Por qué es un problema?, porque la democracia como teoría desde el punto de vista formal está proclamando la igualdad de todos los hombres; todos los hombres tienen los mismos derechos civiles y políticos. Pero estos hombres, que están igualados en un plano teórico, se mueven cotidianamente en una sociedad civil donde realizan sus transacciones económicas y desarrollan sus interrelaciones sociales y personales en donde no son iguales; no tienen los mismos derechos en la práctica. Cuando hablamos del problema de capitalismo y democracia nos planteamos cómo pudo ponerse en marcha un sistema que proclama y mantiene su discurso de que todos los hombres son iguales cuando en la práctica esos hombres han vivido y viven desarrollando relaciones en las que no son iguales que se expresan por la dominación de unos hombres, los menos sobre la mayoría de los otros. El mecanismo por excelencia para consolidar la dominación es este sistema de partidos en libre competencia. Les comento rápidamente que el derecho al sufragio universal de algún modo ha convertido a la política y a la competencia política en una tarea de mercado, es decir que hay algunos candidatos que compiten entre sí por el mayor número de sufragios, porque quien obtenga el mayor número de sufragios va a acceder al gobierno; estos candidatos, para obtener ese mayor número de sufragios, tienen que presentar productos y de algún modo el número de sufragios que esperan obtener es el precio que se paga por el producto que el candidato presenta. Uno de los teóricos liberales (de la vertiente neoconservadora) habla de una contaminación recíproca en las sociedades capitalistas entre el mercado y la política, porque la política había tenido necesariamente que manejarse en un mercado político y, al mismo tiempo, el mercado económico está permanentemente sujeto a decisiones de tipo político que no son exclusivamente económicas o por lo menos, no responden al mercado ideal de la libre competencia. Los partidos políticos en sus propuestas, cada vez presentan más productos para un gobierno futuro; incorporan soluciones a más problemas y los presentan de modo cada vez más amplios, de modo que permitan llegar a incorporar posiciones ideológicas diferentes que estén de acuerdo con la solución planteada. Esto es lo que explica por qué los partidos de clase, de clase obrera, que fueron históricamente los partidos de mayor número que surgieron, se fueron transformando en lo que se llaman partidos de masa organizados. Los partidos de clase obrera, y en algunas regiones de campesinos, basaban la presentación de sus propuestas sobre la división básica de la sociedad; es decir los que eran obreros y por lo tanto estaban opuestos a los productores, a los capitalistas o si eran campesinos estaban opuestos a los terratenientes, a los dueños de la tierra. Esto es lo que, de haber seguido, no hubiera dado el mismo resultado y de algún modo lo podemos ver sobre todo en América Latina, porque en los países centrales han observado una evolución diferente. Lo que todavía hoy en América Latina llamamos partidos de clase (no sólo obrera sino que puedan incorporar también reivindicaciones campesinas) obtienen muy

poco número de votos y generalmente obtienen el mayor caudal electoral partidos más organizados que además, desde fines del siglo XIX hasta ahora, tienden a ser cada vez más policlasista. Estos partidos han descubierto que a los hombres, en sociedad complejas, además de ocurrirles tener una posición en el proceso de producción, es decir o se capitalistas o ser asalariados, les suceden muchas otras cosas como hombres en su vida de relación con la familia, con los demás hombres, incluso en su lugar de trabajo, en la escuela, en relación con los gustos en el arte, en la música, en la cultura, en las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, no sólo desde el punto de vista físico sino desde el punto de vista espiritual.

Los partidos de masa han descubierto que los hombres, además de tener reivindicaciones que se relacionan con su proceso en el lugar de trabajo, tienen muchas otras reivindicaciones y no necesariamente coinciden en forma paralela, que se puedan superponer.

Para América Latina es bastante complicado pensar que un proletario o un capitalista van a actuar en el plano ideológico, cultural, frente al desarrollo, como uno supone que debería actuar por ser proletario o capitalista: el proletario en forma “progresista” y es capitalista en forma “reaccionaria”, eso no siempre es así ni en las sociedades centrales ni aquí. Lo que los partidos de masa han encontrado es el modo de armonizar esto: incorporar propuestas de solución a los partidos que les suceden a la gente y propuestas de solución que tienden, a la vez, a ser cada vez más generales, no hay mecanismos específicos de solución, hay líneas generales que además tienen la ventaja de ir distribuyendo la responsabilidad, porque al no detallar, especificar los mecanismos, queda por ahí como una declaración de integración y se llegan a echar la culpa de que algo no se cumplió, como las enunciaciones son tan generales que siempre existe la posibilidad de decir: “Pero en realidad también yo dije esto de ese modo” y algunas otras formas que nos son bastante familiares.

Este sistema de partidos en libre competencia, que tuvo la virtud de lograr la adhesión del mayor número de las clases dominadas o subalternas, también produjo algunas consecuencias no deseables o por lo menos no previstas. De todos modos, interesa hacer una observación para que no queden dudas: la democracia liberal, la democracia burguesa, no fue una concesión graciosa de la burguesía (la burguesía no hubiera por sí misma querido ser democrática). La democracia burguesa fue una conquista de las luchas de los dominados, que nosotros estemos tratando de descubrir los mecanismos que hicieron posible la supervivencia de las relaciones de producción de dominación no significa que nos olvidemos que lo otro. Además porque en términos relativos significó (sobre todo en los países centrales) una mejora en las condiciones de vida cotidiana de los sectores dominados.

Esta democracia liberal capitalista funcionó más o menos aceptadamente (y el general aceptadamente) cuando las condiciones económicas permiten tener algún margen para satisfacer las demandas de los sectores dominados. El Estado capitalista tiene que garantizar la reproducción simple de la fuerza de trabajo porque sabe y es consciente que el salario no alcanza para que el hombre satisfaga en forma individual las necesidades básicas: en el feudalismo el hombre tenía la parcela de subsistencia y se armaba la choza, cultivaba lo que iba a comer y criaba la oveja que le iba a dar la lana; en el capitalismo industrial, con el salario no puede construir la casa (o por lo menos ahora no puede), en algún momento o en otra sociedad se puede hacer. El salario no alcanza para individualmente cubrir las necesidades de la reproducción y el Estado, en algún momento, ha tenido que salir a cubrir esas necesidades básicas para garantizar la reproduc-

ción de la fuerza de trabajo. Estas son las funciones que cumplió el llamado “Estado de Bienestar”. El Estado burgués garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo para reponerla en su condición de clase dominada, pero al mismo tiempo le da algún tipo de garantías, por lo menos en la existencia física. Si no fuese así, la racionalidad burguesa, librada a la micro nacionalidad de sus individuos, podría llevar directamente al exterminio físico del proletariado; el Estado, de algún modo garantiza racionalidad diferente en la lógica de esa explotación.

Mientras la situación económica permite rigen necesario para satisfacer las demandas de esta fuerza de trabajo, la democracia funciona más o menos razonablemente. Sin embargo, empiezan a advertirse los problemas cuando la situación económica no va dejando resto para que el Estado cumpla con estas funciones o cuando avanza el desempleo, los salarios son cada vez menores. No hay posibilidades de aumentar el salario porque eso significa disminuir el margen de beneficio y por lo que podemos ver, además, el desarrollo del capitalismo tiende a ser cada vez más concentrado y en el “Tercer Mundo” cada vez es menor el grupo de personas incorporadas al sistema económico. Entonces no tienen salario para satisfacer una parte de las necesidades básicas y el Estado se encuentra en problemas para encargarse de contener a las fuerzas de trabajo, al personal subalterno. Se vuelve una cuestión que necesita urgente respuesta.

La crisis entre la relación del capitalismo con la democracia se ha puesto en evidencia sobre todo a partir de la década de los ´70, cuando cesa la expansión grande y comienza un crecimiento más lento.

## **La propuesta de solución**

### **El Neoliberalismo:**

La teoría liberal a partir de los fines de los años ´70 y sobre todo a partir de los ´80 se divide en dos nuevas corrientes: el neoliberalismo y el neoconservadorismo.

Sin que las consideremos como referencia exclusiva, en general los intelectuales, los pensadores, los ideólogos que adscriben el neoliberalismo, provienen de la sociedad de Europa occidental, sobre todo Italia, Francia, algunos también de Alemania. También en general los autores, ideólogos, pensadores del neoconservadorismo, si bien no todos son norteamericanos, en este momento están nucleados en los EE.UU, donde, además, han establecido sus centros, organizando sus revistas, tienen sus radios y canales de televisión. En una división teórica y para facilitar el análisis, cuando hablemos de neoliberalismo vamos a estar pensando en las reflexiones surgidas en Europa y cuando hablemos de neoconservadorismo vamos a estar pensando en los EE.UU. En algo coinciden los dos y es en atribuir o poner en el origen de la crisis de la relación entre capitalismo y democracia, la crisis del Estado de Bienestar, el Estado Keynesiano que estuvo más o menos vigente después de la segunda guerra mundial y hasta la década de los ´70. El gasto de ese Estado estaba sobre todo a cubrir las necesidades básicas de la fuerza de trabajo que no alcanzaba a cubrir el salario.

De todos modos, hay elementos muy diferentes en el diagnóstico que produjo la crisis para los liberales y para los neoconservadores y desde ya, son absolutamente diferentes las propuestas de solución para la salida de la crisis. Es interesante destacar algunas de las propuestas de salida, porque son soluciones que hemos escuchado muy frecuentemente hasta ahora o que empiezan a aparecer en el escenario político en este momento. No creo que vengan como recetas enlatadas, que digan: “Estos son los pasos

a seguir y si usted los aplica obtiene la solución”, pero son respuestas políticas y sobre todo respuestas ideológicas que tratan de justificar la crisis y sobre todo, tratan de justificar ideológicamente algunos de los mecanismos económicos que se proponen o que va a ser necesario aplicar para salir de la crisis.

Comentaremos primero lo que sería diagnóstico y la propuesta del neoliberalismo. Cuando hablamos de neoliberalismo estamos pensando sobre todo en la propuesta social demócrata, la corriente socialdemócrata italiana con Norberto Bobbio como el principal de sus ideólogos, que tiene sus seguidores también en Francia. Lo que dice esta corriente es que la crisis a la que se ha llegado (además de reconocerla desde el punto de vista económico como la crisis del estado de bienestar) también tiene un aspecto político que sería el siguiente: “Este mismo sistema de partidos en libre competencia que tan bien nos sirvió hasta ahora, ha tenido tres consecuencias nefastas: 1) Provocó la desradicalización ideológica de los partidos (como el objetivo era tener el mayor número de votos cada vez, hubo que ir atemperando más las cuestiones que se planteaban para además hacer posible las alianzas con los grupos que fuera necesario); 2) la desactivación de los miembros de base, ¿por qué?, porque si el objetivo del partido es llegar al poder, para eso tiene que competir con otros partidos, por lo tanto se tiene que organizar eficientemente para lograr ese objetivo y esa organización va siendo cada vez más puesta en manos de una clase política que se especializa en hacer política con el objetivo de llegar al poder. Además, se menciona que en general esta clase política, esto políticos profesionales, son intelectuales o se dedican a algún tipo de actividad y tienen una extracción socio-económica que los va separando cada vez más de los miembros de base que forman el mayor caudal de votos que va a tener ese partido. Esto hace que cada vez más, desde fines del siglo XIX hasta ahora, la política sea percibida como una cuestión que tienen que hacer los que saben hacer política y la participación del miembro de base o del que va a votar es simplemente ir a votar, y en algún caso podrá tener chance de ser elegido; y 3) la erosión de la identidad colectiva: lo que ahora en Europa, en EE.UU. y también en América Latina se llaman los partidos “catch all” (“toman todo”), todo vale, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. Esto de algún modo tiene que ver con lo anterior, las propuestas son cada vez menos radicalizadas y por otro lado, son propuestas que surgen de claustros, de reuniones mínimas, donde en general no se discuten las propuestas, no hay ninguna participación o control con qué piensa el resto. Esto se ve como los límites, como las consecuencias negativas que tuvo ese mismo sistema de partidos, que por otro lado hace posible la permanencia de capitalismo y democracia ¿por qué pone en crisis la relación? Traje un ejemplo para leer en esta semana, el artículo que salió en *Le Monde Diplomatique* “La República sin pueblo”. En este artículo se analizan los resultados de las últimas elecciones que se realizaron en algunos países de Europa occidental, entre 1986 / 1988; se analizan resultados de Francia, Alemania, Italia y España. La reflexión sobre la crisis de esta democracia representativa se hace evidente cuando los intelectuales y los políticos advierten que el porcentaje de abstención entre los votantes es cada vez mayor (ustedes saben que en las sociedades centrales en general el voto no es obligatorio): los ciudadanos no tienen la obligación de ir a votar y se está advirtiendo que en las sociedades centrales mayor el porcentaje de abstención.

Este artículo, además, lo que hace es reflejar los resultados de algunos análisis sociológicos sobre la extracción social de los que se abstienen y la alarma cunde cuando se obtiene el resultado de que la abstención se registra entre los sectores sociales de menores ingresos, lo que lleva a pensar que los que más necesidades insatisfechas tienen, no creen que el sufragio universal, la democracia representativa, sea la que puede solucionar la situación de su vida cotidiana.

Los que confían en la democracia representativa son los que sí tienen algo que perder, los que están insertos en el mercado económico y en el sistema político y les interesa el mantenimiento del sistema. Esto prende luces de alarma porque está mostrando por lo menos que el inicio de la crisis ideológica, es decir que esta democracia representativa que nos había servido hasta ahora, a los que menos tienen les está a demostrar que no les va a solucionar la vida. A partir de esto empiezan estrategias para ver cómo se puede superar tal situación. Hay dos propuestas: una, es básicamente la que sostiene Bobbio, que es que la crisis de la democracia representativa se supera con más democracia representativa; que en todo caso el fracaso de la democracia representativa se tiene que medir en términos de insuficiencia. Si lográramos expandir cada vez más los ámbitos donde las decisiones se toman por democracias representativas podría comenzar algún tipo de solución, porque uno de las consecuencias más negativas del funcionamiento del sistema de partidos es la desactivación política de la gente común, el hecho de pensar que en realidad la decisión sólo lo tomo, que yo tengo muy poco que ver con lo que hay que decidir porque en realidad yo no sé nada y si sé, nadie me va a venir a consultar. Entonces se plantea otro problema: en realidad, lo que hace falta es democracia directa, volver a la democracia directa, a la gente reunida en asambleas y que discuta sobre el tema y que tome la decisión por la mayoría simple. Surge entonces el problema del número; es bastante difícil pensar que en sociedades contemporáneas y complejas la gente pueda reunirse cada vez que haya un problema. Aparece una especie de solución intermedia que sería la de la democracia directa como complementaria de la democracia representativa. Porque como dice Bobbio “al tamaño del grupo le corresponde la importancia del problema”. Es decir, cuanto más pequeño sea el grupo, menor va a ser el alcance del problema que pueda resolver y la decisión que pueda tomar; y expresa: “Hay algunos problemas, sobre todo los que son de alcance nacional, que van a tener que ser delegados en una situación de democracia representativa”. Pero Bobbio cree que si logramos generalizar la práctica de la democracia directa, en el sentido de tomar conciencia de que hay problemas a nuestro alrededor sobre los que podemos decidir, sobre los que tenemos algo que decir, iríamos tomando, o se iría retomando, una mayor confianza en el sistema representativo y no se dejaría librado a que el representante haga lo que mejor le parece.

La otra vía de solución de los neoliberales es la de lograr poner en práctica los mecanismos de la concentración social. Esto surge de los siguientes: lo que ha sucedido es que los partidos políticos dicen ser representantes del interés general además ese es el lema de la democracia representativa; un Estado democrático burgués se atribuye ser representante del interés y bienestar general. Pero ¿qué es el interés general? ¿el interés general puede ser representado? Hasta ahora los teóricos coinciden en que cada vez es más difícil representar el interés general porque además, en un sistema de democracia representativa, no existe un mandato vinculante sobre qué es el interés general: el interés general queda más o menos en el buen entendimiento de cada representante que se supone coincide en líneas generales con lo que entiende por interés general el representado que le va a dar el voto. Este es uno de los problemas de la democracia representativa, el interés general es cada vez más difícil de ser representado. Tenemos que tratar de encontrar por dónde pasa el problema. En realidad en la sociedad hay un interés general que se puede entender como los objetivos de la nación, como los objetivos del Estado o del conjunto de los habitantes o de la sociedad; pero en una sociedad lo que hay son intereses sectoriales, intereses sectoriales de grupos de personas. Lo ideal sería que estuvieran organizados como grupos y conscientes de sus intereses sectoriales. ¿Cuál es la solución que dice proponer a estas falencias de la democracia representativa la concertación social? En realidad en las sociedades contemporáneas y complejas existen con-

flictos a propósitos del enfrentamiento de diversos intereses sectoriales, los básicos con los que surgen del proceso de reorganización de la producción en cada sociedad nacional, pero como dijimos, los conflictos de intereses por el proceso de producción no son los únicos, hay también conflictos de intereses en otros planos. Son demasiados específicos y si se quiere encontrar una solución real, es decir que pueda ser resuelta en un proceso de discusión y de elaboración de una respuesta y vuelva desde el sistema política en una solución, tiene que ser discutido y hablado entre los que están comprometidos. Entonces lo ideal es que estos grupos organizados se sienten a la mesa de negociaciones y conversen. En general hay dos modalidades que no se consideran excluyentes: una, es que los grupos negocian primero, encuentran una solución y van a ponérsela al Estado que participa de entrada en las negociaciones; una se conoce como el corporativismo societal y otra como el corporativismo estatal (siempre del corporativismo liberal). Este no es el corporativismo que nos recuerda a los regímenes fascistas porque la diferencia estriba en que en los regímenes fascistas la organización sectorial está hecha por el Estado, controlada por el Estado e incluso permitida por el Estado que desde ese momento organiza a los grupos de la sociedad no por clase sino en general por sectores de trabajo, sectores de la producción para poder manejar el conflicto. En el caso que comentamos no estaríamos en esa situación sino que los grupos existentes, por el desarrollo económico y social de la sociedad, se organizan porque tienen intereses en alguna medida contrapuestos. Los países europeos: Italia, Francia, Alemania, también los países escandinavos, reconocen en esto un Estado donde esté presente la concertación social pero donde además, se refuerza mucho el papel de los partidos políticos. Pero más que reforzar el papel de los partidos políticos se cambia su acción tradicional porque el Estado, a través de los organismos representativos, se convierten en el custodio del interés general. ¿Cómo se traduce esto en la práctica? Suponemos que los grupos han llegado a un acuerdo y le piden al Estado que finalmente procese la decisión por medio de una ley, por medio de un decreto, por la instancia institucional que corresponda. ¿Cómo el parlamentario, a diferencia de lo que existe hasta ahora, se transforma en el custodio del interés general? Los teóricos dan dos vías posibles, entre otras a inventar: una disciplina de partido mucho más rígida que la actual, es decir, que las plataformas de los partidos tienen que ser cada vez más precisas y en donde la clase política del partido tiene que estar de acuerdo con la plataforma y con las directivas del partido porque en general, en el sufragio universal se vota a la plataforma de un partido, entonces la disciplina de partido tiene que ser mucho más estricta.

El otro mecanismo es que los parlamentarios votan nominalmente, firmando su voto, de modo que el elector puede controlar a su representante en cada una de las decisiones que tiene que tomar. Los socialdemócratas europeos saben que esto no es la panacea pero lo marcan como un buen camino complementario a la democracia representativa que, además, tendría que estar mezclada con un poquito de democracia directa. El problema es que hasta ahora las experiencias han quedado reducidas, en general, al ámbito de los precios y los salarios y en alguna medida a alguna decisión sobre inversión. La concertación hasta ahora no ha logrado ponerse en práctica en aspectos que hagan a la calidad de vida de la sociedad, como por ejemplo la pauta de acumulación o en el caso de América Latina, el modelo de desarrollo. Lo que dicen los teóricos es que mientras que en Europa lo que se concerta o sobre lo que hay posibilidades de concertar es la gestión del equilibrio logrado, en América Latina lo que hay que concertar es el futuro, es el modelo de desarrollo, el modo que nos insertamos a ese primer mundo, a ese centro; eso genera tensiones sociales mucho más serias y mucho más importantes que la distribución del resultado logrado en el presente.

Después hay otros elementos que son importantes, que tienen que ver con la representatividad de los grupos que se van a sentar a la mesa de concertación: la representatividad que tiene el grupo de los intereses que dice representar, por un lado, y la democracia interna dentro de esos grupos como para decir que la decisión que se lleva a la mesa de negociación es realmente la posición de una mayor parte del grupo.

En América Latina lo que hay son actores sociales pero que no están organizados como grupo por un lado y por otro lado, que cada vez son más los que no forman parte del sistema político y en algún modo la concertación se transforma en un mecanismo de elite: la gran cuestión a resolver es si las brechas que existen en el Tercer Mundo se pueden resolver por medio de pactos. ¿Las necesidades básicas son negociaciones? Eso es algo que los teóricos todavía no han podido resolver.

## **El neoconservadorismo**

¿Cuál es la propuesta del neoconservadorismo? La otra propuesta de diagnóstico y de alternativa para la salida de la crisis aparece como un diagnóstico y una propuesta más reaccionaria. Todos estos elementos han comenzado a tomar cuerpo de doctrina en los últimos años de Carter y sobre todo a partir de Reagan. Parten también de la crisis del estado de bienestar, pero además de los mecanismos económicos que ya mencionamos, creen que se trata de una crisis política. ¿En qué sentido crisis política? En una crisis de legitimidad, en el sentido de por qué la gente cada vez cree menos en la gestión de gobierno: porque cada vez el gobierno tienen menos posibilidades de satisfacer las demandas que esa gente hace. ¿Cuál es la causa que le atribuyen a esta crisis? Dicen: “No puede ser atribuida a deficiencias o problemas serios originados en la estructura productiva norteamericana, ella es inocente ante el desorden actual; no fueron las instituciones fundamentales de la economía capitalista las que produjeron el actual estado de cosas, también hay que buscar las causas de la crisis en las flaquezas o capitulaciones de la clase política a cuyo cargo está el manejo del aparato estatal. El origen del malestar actual no debe ser buscado en la economía o en la política sino en la cultura; se trata de una crisis primordialmente moral y cultural que ha tenido como resultado la fractura de esa amalgama ideológica verdaderamente única que había otorgado sentido a la empresa de construir la nación más poderosa del mundo”, en esta crisis alternativa de explicación que encuentran es que la crisis fue producida por una cultura adversaria ¿quién habría producido esta cultura adversaria? ¿La “nueva clase”? ¿a quiénes incluye esa “nueva clase”? a intelectuales vinculados todos a la industria del conocimiento, al complejo de universidades, gobierno, medios de comunicación; que sostienen actitudes y valores liberales y culturalizados, prósperos económicamente, indiferentes o abiertamente hostiles a instituciones tales como la familia tradicional y la religión; poseedores de estudios de postgrado y de poder cultural; verdaderos nihilistas cuyo bagaje ideológico es intrínsecamente antagónico a los de la gran masa de población norteamericana. Esta nueva clase es la que sería responsable de haber transmitido a la gran masa de la población norteamericana valores que no tiene que ver con los tradicionales del trabajo, la medida, la racionalidad y que habría logrado que la gente exija demasiado del gobierno, que el gobierno solucione muchos problemas cuando lo natural sería que fueran resueltos al margen de la acción gubernamental. El gobierno en esta situación de crisis, ya no puede disponer gastos para resolver necesidades básicas insatisfechas sino que está en otro problema. Entonces la gente le sigue pidiendo al gobierno que no puede resolver esas demandas y el gobierno aparece deslegitimándose ante quienes son teóricamente su base de apoyo y de legitimidad. Otro elemento importante de la crisis (y que también habría difundido la “cultura adversaria”) es la obsesión por la igualdad: estarían dispuestos a dar su vida por la igualdad en libertad, pero si les ofrecieran la igualdad en

en esclavitud la aceptarían, porque es mayor su pasión por la igualdad que por la libertad.

¿Cuál es la salida para ellos, la estrategia para salir de esta crisis? Un antiestatismo, una reducción del Estado, ellos lo plantean como la solución a la crisis de legitimidad, dicen: no se trataría de proceder a una destrucción sistemática del estado de bienestar, sino de racionalizar su actuación manteniendo aquellos programas y agencias que probablemente sean eficaces en la tarea de controlar y/o neutralizar posibles lesiones desestabilizadoras, de reducir la acción del Estado en lo que era la satisfacción de las demandas básicas dejando que sea el mercado el que decida la distribución de la satisfacción de esas necesidades básicas. El mercado tiene una ventaja: es anónimo. Ante el fracaso no hay a quien responsabilizar, no hay a quien deslegitimar porque ha sido el mercado y no el Estado o el gobierno el que ha decidido. Interesa destacar que, en relación con la gran masa de la población norteamericana se propone una suerte de contrarrevolución de las expectativas “decrecientes” para modelar las aspiraciones populares. ¿Qué proponen? Reforzar los valores tradicionales de la religión y la familia que deben ser reafirmados, puestos que ellos son eficaces para proponer justificaciones piadosas y estoicas, para atravesar mansamente este valle de lágrimas y por eso se insiste tanto en el carácter imperativo que tiene la restitución de la confianza en los contenidos éticos de las instituciones tradicionales. Es decir una desestatización y una restricción de la democracia poniendo de manifiesto que el problema es la ingobernabilidad de la democracia en este contexto de crisis.

Esta es una alternativa que está empezando a llegar a las periferias; ahora ha terminado la etapa de creación como cuerpo ideológico y está empezando a ser explotado (la socialdemocracia europea ya tuvo una primera salida al Tercer Mundo).

### **La discusión de la necesidad de democracia en el socialismo**

En el otro bloque de la Perestroika en la sociedad soviética y otros países socialistas, es algo que sin ninguna duda también impacta a los sistemas políticos occidentales, es otra opción y otra serie de preguntas para los sistemas políticos del Tercer Mundo que están por definir o que tienen que repensar no sólo su inserción económica sino la definición del sistema político que se quieren dar.

La Perestroika surgió como una consecuencia no esperada de la necesidad de reforma económica. Hablando especialmente de la Unión Soviética, la necesidad de repensar al modo de producción socialista, sobre todo para ponerlo a punto y en posibilidades de competencia con el sistema de producción capitalista, empezó a poner de manifiesto que no había posibilidad de reforma económica sin una reforma política del sistema político. Una investigación soviética decía que se transformó en un círculo, porque sin reforma política tampoco había posibilidades de reforma económica, porque una de las necesidades fundamentales era separar al Estado de la sociedad económica: al Estado de la economía, separar al Estado del partido; el Estado ocupando un papel de garante de las relaciones de producción socialistas, el partido ocupando un lugar en la sociedad civil. Necesidad recíproca de reforma económica y viceversa. La investigadora soviética decía que la construcción del socialismo real había dado por resultado una sociedad absolutamente mediocre, en donde todos estaban acostumbrados a recibir un salario; lo natural era recibir un salario por cumplir una determinada cantidad de tiempo de trabajo y desempeñar más o menos la función, pero la retribución en todo caso no tenía que ver con eso, además del problema de la burocracia que podríamos ver más en detalle. La idea fuerza de la “peres-

troika” es convertir en protagonistas a cada uno de los habitantes de la sociedad socialista, hacerles sentir que ellos también son responsables de la construcción del socialismo y que no son un “tornillo” como era la ideología de los años anteriores: la idea de que todo ciudadano socialista es un tornillo y que cumple la función que cumple un tornillo en una máquina cuya racionalidad y lógica no es competencia del tornillo entender. Esto sin duda es muy complejo y va a tardar muchísimos años en resolverse porque es un problema de toma de conciencia individual y además de revisión. No se trata de decir: “Ah, lo que hicimos antes estaba mal”, no es un problema de ser progresista o reaccionario, aceptar o no lo que ahora me dicen que estaba mal. La soviética decía que para la gente de más de 50 años es aceptar que lo que ellos hicieron y entendieron y dieron la vida por lo que estaban haciendo, ahora está mal. No es algo teórico, la gente que hizo lo que había que hacer está viva todavía y es esa misma gente la que tiene que ser protagonista de la construcción de un nuevo tipo de socialismo. Esto ha impactado también en la teoría liberal, sobre todo en la corriente de la socialdemocracia que se plantea obsesivamente el problema de la democracia y el socialismo. Hay una pregunta básica que Bobbio hace en todos sus trabajos y a la que no le da respuesta “¿Por qué donde hubo democracia nunca se llegó al socialismo y por qué donde hubo socialismo nunca se logró la democracia?” Este es el gran desafío. Para América Latina, para el Tercer Mundo en general, las recetas no están dadas. Tal vez es más difícil pensar que podamos tener autonomía en lo económico,



*Prof. María Ernestina Alonso. Profesora de Historia, egresada de la facultad de Filosofía y Letras de la Univ. De Buenos Aires. Docente del equipo de Historia Política del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico- IADE. Docente de la cátedra “Historia de los Sistemas Políticos”. (Titular: M. Cavarozzi, Fac. de Filosofía y Letras- UBA). Docente de la cátedra “Política Latinoamericana” (Titular: María Grossi, Fac. de Ciencias Sociales- UBA).*

quizá es más fácil pensar en opciones de autonomía en la decisión política. La posibilidad de respuesta la tenemos cada uno de nosotros en los ámbitos donde estamos, la idea de tomar conciencia de la situación, de tomar conciencia de los límites y sobre todo tomar conciencia de las posibilidades. Es cierto que tal vez no podemos influir directamente en los centros de toma de decisión, pero entre la desagregación que estamos viviendo en estos momentos, el no saber quién es el que está a mi lado, el sentir que todo está dicho y que el futuro es bastante negro, creo en la posibilidad de ir construyendo con el que tenemos al lado. Esta mañana unos estudiantes de Ciencia Política me decía que estaban proponiendo la revolución gramsciana desde abajo. Es algo todavía muy anterior a eso y toda América Latina vota cuando tiene algún referente para irle a preguntar qué es lo que está haciendo y nadie les pregunta qué es lo que desearía hacer. Una gran responsabilidad la van a tener los partidos políticos, y esto interesa desatacarlo porque en general la mayoría de los teóricos argentinos y latinoamericanos social democratizados insisten en esa perspectiva de que no hay salida, de que está todo perdido y de que ya no hay posibilidades de hacer nada. Hay mucho por hacer, pero es un gran compromiso porque es un trabajo

personal y de hormiga que seguramente no va a tener frutos espectaculares en seguida y es el camino, sobre todo porque si se produce el “estallido” tan anunciado, lo más importante será estar juntos, agrupados, poder ayudarnos en el momento en que haya algo que hacer.

*Intervención de la Prof. María Ernestina Alonso*  
*Segunda Parte*

**El escenario político-ideológico argentino a partir de los años ochenta.**

Las novedades que aparecen en el sistema político argentino a partir de los años '80, las podríamos resumir en la paulatina construcción de la hegemonía política y a partir de 1989 el intento de construcción de una hegemonía económica.

Desde el punto de vista político lo que aparece como novedad en los años '80, y sobre todo a partir de 1983, es la paulatina reconstrucción -y según algunos autores podríamos hablar de constitución- de un sistema de partidos que opera efectivamente como tal; es decir, preservar un espacio de acción compartida en el que además puede relacionarse, interactuar, la oposición. La oposición se constituye cumpliendo algunos de los rasgos que desde el punto de vista teórico se esperaban de ella, aceptando las reglas de juego (básicamente la acción parlamentaria) y sin intentar la quiebra del orden constitucional. Lo que se observa en general es un mayor respeto por las reglas del juego democrático.

Si recordamos las últimas campañas electorales -desde 1983 en adelante- se pueden advertir a través de las consignas y de los temas tomados como ideas fuerza, sobre todo de los dos partidos mayoritarios, la UVR y el PJ, que su aspiración- con mayor énfasis a partir de 1985- era convertirse en representantes "de todos los argentinos". También desde 1983 se notan otros indicios que refuerzan esta idea de la conformación de un sistema de partidos desde el punto de vista de las derechas y de las izquierdas. La derecha, intenta encontrar una forma partidaria similar a la del resto de las fuerzas políticas. En este momento está en discusión si la UCD es o no (o era o no) el partido de derecha que faltaba: el tema bastante complicado en la historia política argentina encarado por teóricos, politicólogos y científicos sociales; es que una de las debilidades del sistema político argentino consiste en la falta de un partido de derecha. La inserción con peso significativo de la UCD refuerza la idea de algunos y le niega la razón a otros. Algunos autores sostienen que no es indispensable que la derecha adquiera una forma de partido político tradicional porque lo que tiene que lograr es hacer coincidir sus intereses con alguna fuerza política mayoritaria, que de algún modo obtuviera el consenso, que legitimara las propuestas. Otros teóricos sostienen la necesidad de que la derecha se organice como partido político, pero teniendo claro que el objetivo no es convertirse en un partido de masas sino mantener vigentes y siempre presentes los principios básicos del liberalismo. Esto último, hasta antes de las elecciones, se decía que era lo que estaba cumpliendo la UCD. En la situación actual, que todavía no podemos saber cómo se va a desarrollar, parecería que la UCD también está logrando el otro de los objetivos: obtener su legitimación a partir de la incorporación de sus propuestas a un gobierno elegido mayoritariamente, a través del sufragio universal.

En cuanto a los partidos de izquierda- después de lo que fue la etapa de la destrucción como sostienen algunos teóricos que sucedió entre 1976 y 1983-, aunque es una discusión que no está zanjada, en general se han propuesto también la aceptación de las reglas de juego democráticas. Esto no está resultando un proceso fácil; pero en principio aparece como algo auspicioso para el sistema político. Si leemos cuidadosamente la información que aparece en algunos medios de comunicación, sobre todo en los diarios, el sistema político que no es la izquierda se alegra de que la izquierda acepte las reglas de juego democráticas y de que por otro lado, esté haciendo intentos en el interior de sus organizaciones, por constituirse como un partido del tipo de los vigentes.

Destacamos esto -partidos de izquierda y de derecho integrándose al sistema político- como una de las novedades en el escenario político argentino de los años '80, porque hasta entonces se analizaba el caso argentino- sobre todo comparándolo con los otros casos latinoamericanos- como el sistema de partidos ausentes.

El otro de los rasgos que se nota como nuevo en el sistema político a partir de 1983 es el afianzamiento (por lo menos teórico, formal, en el discurso) del régimen de democracia política. Todavía no hay muchas explicaciones desde el punto de vista ideológico, pero las que se están empezando a ensayar o a construir apuntan a la idea de que este afianzamiento del régimen de la democracia política <sup>(1)</sup> sería un hecho inédito que se relacionaría como la crudeza y el terror de la situación vivida antes de 1983; es decir la idea de la vida frente a la muerte, independientemente de que la UCR en 1983 se haya querido adjudicar la garantía de la vida.

Desde el punto de vista de sistema político en general, y de la sociedad civil en relación con ese sistema político, la idea de la vida asociada a la democracia ha ayudado a una compenetración con los valores de la democracia en el sentido de que la democracia ha sido asimilada a la pulsión de vida, y todo lo que no sea democracia a la pulsión de muerte. Esto es un tema bastante delicado porque también puede ser utilizado desde la propaganda y desde la ideología pontificando acerca de qué es democracia y qué no es democracia; qué es vida y qué no es vida, o manipulando el miedo, el caos. Me parecería importante mencionarlo porque son elementos nuevos, que están presentes en este sistema político-ideológico argentino desde 1983 y son susceptibles de diferentes usos.

A partir de este afianzamiento del régimen de democracia política, también en una interrelación recíproca, las coaliciones multiclassistas, mayoritarias, específicamente la UCR y el PJ, aspiran a la hegemonía política. Esta idea de querer transformarse en los representantes "de todos los argentinos" aparece también como un rasgo nuevo; ambos partidos han hecho esfuerzos, sobre todo en esta última campaña, por evitar ser asociados con un solo sector de la sociedad argentina, tratando de romper algunas ideas que eran muy recuentes e intentando crear esa imagen de ser representantes de la sociedad. Esto está indicando, por lo menos desde el punto de vista teórico y formal, que aspiran a la hegemonía política, a ser los que predominan sobre los demás desde un punto de vista político, desde un punto de vista económico. Pero hay un detalle: para tener la hegemonía, no sólo es requisito necesario predominar, sino ser aceptados por el conjunto de los sectores, para que ese predominio sea entendido como natural. Es decir que debe lograr las alianzas políticas para que la concreción de sus intereses, o por lo menos la defensa o el no perjuicio de los intereses del grupo que predomina, sean entendidos como el logro, la conquista, la defensa o la preservación de los intereses de todos los sectores de la sociedad. Por eso, para la concreción de la hegemonía es indispensable conjugar el predominio económico con el político. Y, al mismo tiempo, lograr el predominio ideológico. La hegemonía también es ideológica: la ideología juega un papel muy importante en la obtención de la hegemonía. La fuerza que pretenda transformarse en hegemonía, debe lograr que el resto de los sectores de la sociedad, que pueden tener intereses económicos y políticos diferentes, opuestos, sientan que los intereses de esa fracción representa de algún modo la consecuencia de los intereses del resto de los sectores. (Todo esto en una

---

*(\*) Afianzamiento como aceptación por parte de los individuos constituyentes de la sociedad desde el punto de vista teórico y formal; que todavía no han entrado a cuestionar cómo esta democracia soluciona o no la vida cotidiana.*

primera aproximación teórica, porque el concepto de hegemonía es muy controvertido y se le hace jugar en diferentes direcciones según la postura ideológica).

Este afianzamiento, por lo menos teórico y formal en el discurso, de las reglas de juego democráticas, se relaciona también con las aspiraciones a la hegemonía política de las fuerzas políticas mayoritarias, pero lo que hemos podido observar desde 1983 hasta ahora nos indica que esas aspiraciones de hegemonía política no se correspondían con los sectores que tenían el predominio en el aspecto económico; había fuerzas políticas que aspiraban a lograr la hegemonía política pero no lograban conciliar, concretar, encontrarse, con las fuerzas, sectores, fracciones, que tenían el predominio en lo económico.

Se están empezando a construir explicaciones de por qué el gobierno de la UCR entre 1983 y 1989 no logró incorporar a los sectores que tenían el predominio económico al bloque de poder.

Este es un concepto que intentó redefinir de un modo más amplio los conceptos de clase dominante y clase dominada. En una primera aproximación la concepción más común era pensar a la sociedad dividida en clase dominada y clase dominante; de algún modo la línea de división era la situación en el proceso de producción. Este concepto, a lo largo de por lo menos los últimos 50 años, intentó ser repensado para poder reflejar mejor la realidad de las sociedades contemporáneas cada vez más complejas. Clase dominante o dominada son conceptos abstractos, pero los individuos que las integran tienen nombre y apellido, y les sucede muchas otras cosas además de estar ubicados en un lugar o en otro del proceso de la producción: cosas que tienen que ver con posturas diferentes frente a la cultura, a la religión, a los valores familiares, a la nación, a la raza; según la sociedad nacional de la cual estemos hablando.

Como una elaboración conceptual que pretende reflejar mejor esta nueva realidad, ahora es frecuente la afirmación **bloque en el poder** diferente de **pueblo**; la oposición sería pueblo/bloque de poder. En algún sentido la correspondencia sigue siendo válida; en general la mayor parte del pueblo es la clase dominada y la mayor parte del bloque en el poder es la clase dominante. Lo que está intentando reflejar esta nueva terminología son las alianzas posibles mediante las cuales en este bloque puede estar la clase dominante, en el sentido de la fracción que tiene el predominio económico en un determinado momento pero puede estar también en otras fracciones de los sectores dominantes en general, que en ese momento no tienen el predominio económico o incluso con algún sector del pueblo.

Históricamente esta situación se dio, por ejemplo en algunos momentos de la revolución francesa o en el ascenso fascista previo a la segunda guerra mundial. Desde un punto de vista esquemático y simple, los teóricos, en una línea que arranca con los estructuralistas franceses de mitad de siglo, dicen que cuando una fuerza socioeconómica comienza a adquirir posiciones de predominio económico por el desarrollo del proceso socioeconómico, es frecuente que esa situación de predominio económico no esté correspondida por su pertenencia al bloque de poder. Tiene que producirse un enfrentamiento para poder ocupar en el bloque político, la situación que le corresponde por su predominio económico. En nivel de fuerzas numéricas normalmente sucede que esta nueva fuerza socioeconómica no puede oponerse directamente al bloque en el poder hasta ese momento y es entonces cuando se produce la alianza con el pueblo, una alianza coyuntural porque en realidad lo que esta fuerza busca es enfrentar al pueblo con el bloque en el poder para tender a la destrucción de este último y de ese modo re-

componer nuevamente la alianza pero ya él formando parte. En la historia de los centros hegemónicos occidentales, lo que se ha registrado es que este enfrentamiento finalmente es moderado por la fuerza socioeconómica que lo originó para no permitir que se confundan los términos: recompone el bloque en el poder pero formando parte del nuevo bloque en el poder.

La historia muestra que siempre se han resuelto de modos diferentes las concesiones que se le han tenido que hacer al pueblo por la alianza coyuntural: en la revolución francesa en el período del jacobinismo, en los fascismos e incluso en algunos de los ejemplos de los populismos latinoamericanos, son todas interpretaciones en discusión. Se puede en algún momento pensar que se tiene la hegemonía política si se forma parte del bloque en el poder, pero lo que vemos es que en la realidad se puede formar parte del bloque en el poder pero no tener la hegemonía, porque no se tiene el predominio socioeconómico en el plano de la dominación social y que, por otro lado, aunque se tenga el predominio económico, para poder tener la hegemonía propiamente dicha es indispensable aparecer formando parte del bloque en el poder, pero lo que vemos es que en la realidad se puede formar parte del bloque en el poder pero no tener la hegemonía, porque no se tiene el predominio socioeconómico en el plano de la dominación social y que, por otro lado, aunque se tenga el predominio económico, para poder tener la hegemonía propiamente dicha es indispensable aparecer formando parte del bloque en el poder, ¿por qué?, porque desde ese bloque en el poder, se va a utilizar el aparato de Estado. El aparato de Estado en la historia del capitalismo mundial (en los centros y en las periferias) ha tenido un papel primigenio en la construcción e imposición de los capitalismo; en la aceptación de las relaciones de producción capitalistas en las sociedades centrales para oponerse al feudalismo y en las sociedades latinoamericanas, que es el caso de periferia que conozco, para permitir la concreción, la defensa, de los intereses socioeconómicos de este bloque. Pero, además, la utilización de los aparatos de Estado represivos y aparatos de Estado ideológicos, va a permitir que, de algún modo, los intereses de este bloque en el poder sean representados (y al mismo tiempo sean aceptados y creídos) como los intereses del conjunto de la sociedad, como el “Interés general”, el interés y el bienestar general.

Esto es lo que parece que podría concretarse aquí en los próximos tiempos. Se lograría reunir el predominio político (que estaría fundamentado y legitimado en la soberanía popular, es decir en el mayor número de sufragios universales alcanzados) con el predominio económico, con las fracciones de la burguesía argentina sobrevivientes, por decirlo de alguna manera, y triunfantes a la adaptación de la fase actual del capitalismo. Tal vez nos tengamos que reunir dentro de un tiempo y ver si efectivamente se pudo concretar.

Este proceso de “refundación de la hegemonía” se dice que no se había dado en forma similar en los últimos 100 años de historia argentina. ¿Por qué es así? ¿por qué aparece como inédito? ¿por qué se puede llegar a hablar de refundación de la hegemonía burguesa? Realicemos un breve repaso de la historia del sistema político argentino desde por lo menos 1880. Hablamos de 1880 porque es, para el caso de la Argentina, el momento de fundación del Estado nacional; si bien la declaración de la independencia política fue en 1810 y hay una constitución nacional desde 1853, en general la bibliografía coincide en hablar de un Estado nacional moderno y burgués desde 1880.

Lo que sucedió entre 1810 y 1880 de algún modo puede ser similar a un proceso como el actual. Hasta 1880 no se logró conciliar el predominio económico con el predominio político; no estuvieron claras hasta 1860/1880 cuáles eran las funciones económicas que

le eran asignadas, en la nueva distribución internacional del trabajo, al cono sur de América Latina. En función de que todavía no estaban claras las tareas, tampoco estaban claros quiénes eran los sectores sociales que iban a llevar adelante esas tareas. Eso tiene que ver con el proceso de la economía hegemónica central en ese momento: Gran Bretaña, que recién en 1860 estaba en condiciones de asumir las funciones que como metrópoli se esperaban de ella. Desde 1810 hasta los '80 Gran Bretaña estaba sentando las bases para ser metrópoli; recién desde entonces su desarrollo capitalista le permite indicar, dar señales, de cuáles son las tareas que espera de sus diferentes áreas periféricas. Cuando están definidas esas tareas, los diferentes sectores sociales de estas sociedades nacionales están en mejores o peores condiciones para asumir estas tareas: deciden hacerlo o no. A partir de 1880 se constituye la primera forma de Estado nacional argentino que la bibliografía llama en general el Estado oligárquico. Y que tiene una importancia central para las características del sistema político argentino. El Estado nacional oligárquico, que es el que existió entre 1880 y hasta la Ley Sáenz Peña, con todas las impugnaciones previas, está caracterizado como un Estado "capturado", un Estado que si bien decía ser el representante del interés o bienestar general, en la práctica sólo permitía acceder a este aparato de Estado a los miembros de los sectores que tenían el predominio socioeconómico; es decir parte de la aristocracia terrateniente -por llamarlo de algún modo- que en el caso de América Latina como oligarquías provinciales regionales habían manejado el comercio con las metrópolis anteriores durante siglos y que cuando recambian las tareas, asume también la dirección. Por eso se habla de un Estado "capturado" por sectores de la clase dominante, a pesar de que formalmente es un Estado "de todos". Una salvedad muy importante: llamar la atención o poner el acento en los atributos políticos que tenía esta oligarquía no significa olvidarse que tuvieron diferentes y muy importantes modos de anclaje en la producción. Pero fue, el aparato del Estado oligárquico el núcleo articulador de los mecanismos que permitió a los sectores dominantes apropiarse de una porción considerable de excedente (cuyo volumen no dependía fundamentalmente de cómo estuviera organizada la producción sino de las ventajas absolutas que tenían dentro del sistema mundial la producción agropecuaria y minera latinoamericana). El aparato de Estado desde 1880 (y habría que preguntarse si no todavía hoy) sigue siendo el resorte fundamental que le permite a los sectores que tienen el predominio socioeconómico manejar el volumen del excedente y, sobre todo, manejar el patrón de acumulación, por un lado, y la determinación del destino del capital acumulado, por otro. El destino de la acumulación puede ser tanto un excedente generado como un excedente no generado. En las épocas de crisis la decisión es que ya que no hay qué distribuir, entonces entre qué sectores se va a socializar la pérdida. Lo que deseamos recalcar es que, en todo caso, el patrón de acumulación y la decisión del destino del capital acumulado o no generado es también una decisión que se toma desde el aparato de Estado.

Esta conformación originaria del Estado nacional argentino, como un Estado - instrumento de los sectores dominantes es una constante que ha permanecido en el sistema político argentino por lo menos hasta 1983. También se relaciona esto con otros procesos más complejos que tienen que ver con el desarrollo socioeconómico de América Latina. La industrialización, que es sinónimo de modernización, a partir de 1880 tiene diferentes etapas y con características que no favorecen la constitución del proletariado desde el punto de vista teórico clásico.

Las características del proceso capitalista latinoamericano, en general y argentino como parte de América Latina, ha generado la debilidad constitutiva de los actores sociales; nosotros estamos, desde el punto de vista teórico, hablando y reflexionando sobre qué es la clase obrera hoy en la Argentina, en América Latina, pero es una pregunta que

vale también para el inicio de América Latina. ¿Qué fue desde su origen la clase obrera latinoamericana? ¿Cómo se relacionó con el campesinado, las masas indígenas, los marginados, los excluidos? La debilidad constitutiva no sólo fue el proletariado sino también la burguesía sobre todo en las primeras épocas: no es posible hablar de burguesía como la caracterizamos en las sociedades centrales. Esto ha traído una consecuencia bastante perdurable en el sistema político argentino que es la siguiente: el antagonismo principal en la sociedad política del bloque en el poder/pueblo no es el que se deriva de la situación en el proceso de producción, no es el de clase dominante contra clase dominada y viceversa. Es sobre todo, un antagonismo de tipo político, ¿en qué sentido?, el antagonismo estaría formulado en estos términos: el bloque que está en el poder es el que tiene el acceso al aparato de Estado, el aparato de Estado como garantizador, como instrumento de la protección, el cuidado y la realización de sus intereses; y que además históricamente, desde 1880 los sectores que acceden al aparato de Estado lo usan con fines particulares; aunque se proclamen representantes del interés general, en la práctica no aparecen ocupándose de los mínimos intereses de los que no están en el poder. De allí que podamos decir que entre 1880 y 1916 el aparato de Estado era considerado como “capturado” por un sector, en este caso la oligarquía terrateniente y exportadora, impugnada por la UCR a partir del sufragio ampliado. ¿A quienes agrupaba la UCE? A los sectores urbanos que habían ido conformándose en función del desarrollo que, el sector terciario adquirió a partir de la fase de expansión de exportaciones provenientes de la actividad primaria (entre 1880 y 1910); el proceso de “modernización” urbana; y el comienzo de la primera fase de sustitución de importaciones como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Es decir, los sectores populares urbanos de las dos primeras décadas de este siglo -que posteriormente serán considerados el origen de los sectores medios argentinos-, eran los empleados en bancos, compañías de transporte y navegación, compañías de seguros, casas de comercio, empresas que tenían a su cargo los diferentes servicios urbanos, etc. Y además, comprendía a la primera generación de hijos de inmigrantes: argentinos que por primera vez se sienten argentinos.

Pero estos sectores populares no pretenden impugnar el sistema. El carácter predominante del antagonismo es político ¿por qué? Porque en todo caso el antagonismo económico no pasa por las características del desarrollo económico, de la industrialización en América Latina; este antagonismo no se resuelve por la organización del proceso de producción. Como hay una base de exportación de productos primarios es mucho más importante el problema de la situación de ventajas relativas y absolutas y es el aparato de Estado el que va a permitir manejar esas ventajas. Esta primera impugnación no está dirigida al sistema de relaciones de producción vigente; lo que está pidiendo es una ampliación del sistema, una ampliación que permita una distribución más amplia de los beneficios. Históricamente la UCR no nació pugnando al sistema de relaciones de producción capitalista vigente, la incorporación de nuevos sectores a este sistema, se estaba ampliando el sistema económico y se estaba pidiendo la ampliación del sistema político. Sin embargo ni Irigoyen ni Alvear lograron presentarse como los representantes del interés general, porque fueron vistos por los sectores que habían sido excluidos (habría que analizar el alcance de esa exclusión) en 1916, como ocupando el aparato de Estado para usarlo en beneficio de los sectores que habían llevado a los radicales al gobierno.

El acceso del radicalismo al gobierno, motiva reflexiones por parte de representantes de la oligarquía, sobre “las consecuencias impensadas” de la Ley Sáenz Peña. Las clases dominantes comienzan a desconfiar de la democracia representativa: la experiencia argentina no ha seguido los esperados carriles de las democracias oligárquicas europeas.

Finalmente, en 1930 los sectores dominantes retoman directamente el manejo y cuidado de sus intereses. Resulta por lo menos significativo que entre 1930 y 1931 se ponga en discusión si el fundamento del poder debía ser la soberanía popular; si la legitimidad debía surgir del sufragio universal. Se trata de las discusiones entre el “círculo” de Uriburu y el “círculo” de Justo: las discusiones sobre si mantener el sistema de democracia representativa o impulsar un sistema basado sobre alguna forma de corporativismo. La discusión, sin embargo, no se resuelve y se decide seguir con la democracia representativa pero como fachada: se institucionaliza el fraude patriótico.

Así, entre 1930 y 1942, nuevamente, el aparato de Estado será percibido -por los que no forman parte del bloque en el poder- como instrumento de intereses particulares.

Sin duda, se trata de “intereses particulares” diferentes, según qué período histórico se analice y según qué sector esté excluido del aparato de Estado.

Para la discusión sobre los orígenes del peronismo algo que tiene que ser muy estudiado es el funcionamiento de la democracia representativa en el período anterior a 1943, porque durante su transcurso se realizaron elecciones presidenciales, elecciones de senadores y de diputados: es decir, se mantuvieron las reglas de juego democráticas y se pusieron en práctica el fraude institucionalizado. Y los mecanismos de ingeniería electoral; pero los partidos tradicionales eran conscientes de lo que sucedía. En general la bibliografía habla de un distanciamiento de la clase política tradicional de ese conjunto heterogéneo llamado pueblo, que entre 1930 y 1943 se había transformado en cantidad y en calidad, en el sentido de las expectativas y de lo que reclamaba y esperaba del aparato de Estado.

Entre 1943 y 1946, si bien no vamos a analizar aquí la acción concreta de Perón, ni lo que fue el peronismo, puede decirse que lo que sucedió fue la lenta construcción de un nuevo (inédito) sistema de comunicación entre el **pueblo** y un integrante del bloque en el poder. Ese sistema de comunicación permitió construir un consenso de nuevo tipo, basado sobre la figura del líder, pero que, finalmente llevó al líder a ocupar el aparato de Estado legitimado por el sufragio popular.

Así tendríamos que seguir diferenciando períodos hasta 1983.

Para comprender mejor la historia del sistema político argentino, es imprescindible relacionarla permanentemente con la situación económica internacional de cada período histórico.

En este sentido, se debe incorporar el concepto de, **modernización**. Si se repasa la historia política de América Latina y de Argentina se puede observar que **modernización** siempre fue asimilado a industrialización: **industrialización** a partir de la primera fase de sustitución de importaciones; de la segunda fase de sustitución de importaciones; creación de capital social básico; industrialización liviana, etc. Hasta un determinado período histórico, entonces, en la historia de América Latina, o por lo menos en el discurso de los sectores dominantes, modernización puede ser asimilada a industrialización.

Sin embargo, el concepto **modernización** sigue estando presente en los discursos pre-electorales y en las plataformas electorales de los partidos políticos. Y en el marco de la etapa de crecimiento más lento que viene observando el desarrollo del capitalismo desde mediados de los años setenta, difícilmente modernización pueda ser asimilada ahora a industrialización, por lo menos al mismo tipo de industrialización del que

hablábamos antes. Por esto, en un sentido más amplio, se podría pensar la modernización como la adaptación (de las periferias) a las modalidades de la fase del capitalismo urgente (en el/ los centro /s).

Cuando modernización era adaptación a un capitalismo industrial con la organizacional del fordismo, América Latina, intentó hacerlo. Pero, ¿qué es “modernizarse” ahora? Dejando de lado la respuesta desde el punto de vista económico (ver intervención Carlos Abalo), me interesa observar las consecuencias sobre el sistema político de estas dos grandes de la “modernización”.

Cuando modernización era industrialización, una industrialización organizada según el fordismo, podríamos afirmar que modernización era un proceso que tenía por consecuencias la incorporación paulatina de nuevos y cada vez más amplios sectores de población al sistema económico (al mercado) y, finalmente, al sistema político.

Contrariamente, las modalidades de la fase de capitalismo actualmente vigente en el centro, parecen indicar que la modernización de las periferias requiere una reconversión de sus sistemas productivos en un sentido en el que no sólo se detiene la incorporación de sectores de población al sistema económico, sino que aparece como necesaria la expulsión de parte de aquellos de las relaciones de mercado. Entonces, estos expulsados del sistema económico, ¿serán también expulsados del sistema político?

Se plantea un gran desafío para la democracia, representativa de sistema de partidos: ¿qué cambios, qué reformulaciones, qué nuevas prácticas y qué nuevos valores ideológicos va a tener que recrear, reformular este sistema político para justificar la expulsión del sistema económico? No sólo justificar la expulsión sino, sobre todo, hacer posible también ahora la convivencia de capitalismo y democracia: que los expulsados del sistema económico, no impugnen ese sistema económico.

El sistema político argentino, ha comenzado a mostrar señales de que conoce el desafío planteado, su gravedad, y también, que está preocupado por las alternativas de solución.

Antes del 14 de mayor próximo pasado, los militares peronistas <sup>(1)\*</sup> intentaban definir al pacto económico-social -que es un instrumento- intentando que no se convirtiera en un fin en sí mismo. Se planteaban: “(...) bueno sería aclarar quiénes se sentarán a la mesa (de concertación) y cuál será el papel del gobierno del pueblo en esa mesa: si la de arbitro neutral, la de inspector de infracciones, o si estará representando con firmeza a todos aquellos que no tienen otra representación, por ahora, que la que eligieron en los comicios; porque para algo debe servir la democracia”. Continuaban: “Millones de personas que no integran ninguna corporación, ni siquiera la de los políticos, se sumarán a otros millones para llevar a Menem a la presidencia de la Nación. (Por esto, el presidente de la Nación en la mesa de concertación, tendría que defender los intereses de sus representados). Desconocer esto sería rifar el único poder que les queda a los humildes, el voto que los hace mayoría; saqueada, atomizada, marginada pero mayoría al fin”.

En estas sociedades periféricas, el voto es obligatorio. Así resulta que el nuevo bloque en el poder en la Argentina está legitimado por alrededor de 8 millones de “sufragios universales”.

---

(1)\* *Revista Realidad Económica* N° 88, pág. 116 a 118.

En el próximo tiempo debe definirse si se va a tratar de un consenso puramente formal. Si el consenso es puramente formal vamos a encontrarnos con serios problemas, porque la soberanía popular -aquella mayoría- va a ser dejada de lado.

Me gustaría terminar estas reflexiones planteando otro desafío: ¿cómo transformar ese consenso formal de 8 millones de sufragios, en un consenso activo construido por 8 millones o mejor, por 30 millones, de ciudadanos participantes?

La acción cotidiana de los partidos políticos, la práctica política de los partidos políticos mayoritarios necesita ser redefinida. Su composición no es homogénea; hay diferentes componentes, diferentes grupos, y esto va a ayudar en esa redefinición. En el trabajo de Alvarez Guerrero <sup>(2)\*</sup>, el autor aparece como liderando una corriente interna. Para él también está pendiente la reformulación del debate ideológico dentro de la UCR; y les quería llamar la atención sobre algo que destaca: la necesidad de dejar de pensar a la acción política como exclusivamente la búsqueda de espacios de poder. Dice que confundir la actividad política con el ejercicio del poder significa una amputación inconcebible; se cae en la persecución del poder por el poder mismo como instrumento sin proyecto, sin contenido.

Esto que dice Alvarez Guerrero es válido para el resto de los partidos políticos que se proponen una acción eficaz dentro de este sistema político y en esa coyuntura. Alvarez Guerrero llama la atención sobre no caer en la tentación del antiperonismo y volver a retomar las primeras ideas de Hipólito Yrigoyen, de que la oposición se le hace al régimen, y que en este caso -como en la época de Yrigoyen,- el régimen es la oligarquía o la coalición bloque en el poder /clase dominante.

Entendemos que, sobre todo para los partidos políticos de izquierda, es un desafío que tiene los mismos interrogantes desde un punto de vista formal; si se quiere actuar dentro de este sistema de partidos políticos, es necesario encontrar, redefinir, es necesario encontrar, redefinir, qué es hacer política, en este contexto en donde la modernización capitalista significa expulsión de cada vez mayores sectores del sistema económico que, acentúa la desintegración, la atomización, el hecho de no saber quiénes son mis compañeros, quiénes son mis iguales; y cómo en definitiva se puede lograr el consenso político a partir de generar esperanzas de estar mejor. Pensemos que en términos ideológicos la propuesta del neoconservadorismo, lo que se propone al reforzar valores tradicionales como la religión, la familia, también está apuntando a reconocerse, pero a reconocerse en función de intereses muy especiales.

Aquí tenemos la importancia de diagnosticar y de pensar soluciones alternativas a estos problemas; ¿qué estrategias políticas de acción cotidiana, qué estrategia ideológica vamos a encontrar en los partidos políticos en los que cada uno actuamos para ir atendiendo a estas nuevas realidades y a estos nuevos elementos? Yo soy una convencida de que a los partidos políticos en general les falta mucha reflexión teórica: no porque haya que quedarse en la reflexión (lo ideal sería lograr la interacción entre la reflexión y la práctica), pero así como una teoría sin práctica no tiene mucho sentido o en general se llega a caminos equivocados, una práctica sin teoría tampoco es deseable. Sobre todo cuando vemos que los centros hegemónicos producen diagnósticos que venden como los diagnósticos de la crisis; que producen recetas y venden recetas, pero para que las recetas sean comparadas y sean aplicadas han vendido previamente los diagnósticos de la crisis.

---

(2)\*\* *“Qué hacer”, Alvarez Guerrero., Osvaldo. Imprenta del Congreso de la Nación, Julio 1989.*

Una tarea importante es ponernos a reflexionar sobre todas estas nuevas realidades y diagnosticar los problemas, y no tener miedo de resaltar su gravedad, porque si no tratamos de diagnosticar a fondo la gravedad, en las soluciones también nos quedaremos a mitad de camino.

Esto es lo que les quería contar sobre lo nuevo en el sistema político argentino en la década de los '80. Y volver a llamar la atención sobre el hecho de que para la mayor parte de la gente, para la gente común, este nuevo bloque en el poder aparece como un bloque que representa los intereses de todos; que aparentemente sabe lo que tiene que hacer: deja conforme a los sectores dominantes pero también se va a ocupar, por lo menos en nivel del discurso, del conjunto del pueblo. La consolidación de esta idea: “lo que se está haciendo es lo mejor y lo único posible”, seguramente va a trabar la movilización política.